UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
Dirección General de Postgrado
Área: Humanidades y Educación
Especialidad: Comunicación Social
Opción: Comunicación para el Desarrollo Social

Proyecto de Tesis

EDUCOMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL CREATIVO

Reflexiones a partir de una experiencia

Autor:
Lic. Markel R. Méndez H.

Caracas, julio de 2002

A mi madre (Yadira),
mi padre (Roberto) y mi hermano (Marcos),
mis razones primeras.

A Virginia,
maestra de iniciación
en lo incierto y misterioso.

A Medatia,
la trascendencia.

INDICE

Prólogo _____ (1)

Consideraciones iniciales _____ (2)

Fundación Medatia _____ (4)

El paradigma educativo _____ (7)

El descubrir de la propia voz _____ (10)

Desarrollo Social _____ (14)

Educación y Aprendizaje _____ (28)

Teatro y Medatia _____ (38)

Taller de teatro y desarrollo _____ (46)

Medatia y la Comunidad _____ (61)

Municipio Rangel, Estado Mérida _____ (61)

Antímano y La Vega, Caracas _____ (67)

Parroquias de Río Chico y El Guapo en el Municipio Páez _____ (70)

Consideraciones Finales _____ (74)

Desarrollo _____ (75)

Comunicación _____ (76)

Aprendizaje _____ (77)

Epílogo _____ (79)

Bibliografía _____ (80)

PRÓLOGO

No pretenden estas páginas agotar una experiencia tan rica como la de la Fundación Medatia. Tampoco quieren explicarlo todo. Son, sencillamente, la visión de uno de sus integrantes y colaboradores, facilitador y aprendiz constante de sus lecciones.

Esta experiencia podría definirse de múltiples y diversas formas, deseo aclarar esto pues no quiero que se interpreten estas líneas como la expresión de acuerdos acabados y estáticos. En realidad, no hay acuerdos de este tipo, únicamente encuentro, incluso en la vivencia de nuestras diferencias.

Tampoco he escrito estas páginas solo, sino acompañado por las heterogéneas visiones, voces y voluntades de quienes compartimos esta experiencia común. Para mí ha constituido, en todos estos años, una utopía posible, la recuperación de la confianza en mis capacidades y las de otros con quienes convivo.

Estas mismas ideas se repiten espontáneamente en la experiencia, a través del conjunto de reflexiones individuales compartidas oralmente y por medio de la acción.

No parece ser habitual encontrarnos, en una realidad como la nuestra (crisis generalizada), con la perspectiva del cambio posible, de la esperanza viva y activa, que se expresa en acciones concretas como es el caso de Medatia. Pero todavía existe más de una persona, un grupo, una comunidad, que lucha sin tregua para lograr una mejor calidad de vida, y encontrar dentro de sí el espacio de la felicidad viable.

Yo espero que estas páginas contribuyan a seguir provocando el encuentro y la acción en esta otra cara de la realidad, donde la circunstancia no determina nuestra actitud y ánimo, ni representa una limitación insalvable; y las oportunidades que nos ha brindado la vida se conviertan no en una puerta abierta a la huida, sino en opción para brindar apoyo a otros, en su propio proceso de crecimiento y desarrollo.

CONSIDERACIONES INICIALES

El presente documento nos servirá para plantear las ideas iniciales del proceso de reflexión que durante varios años venimos desarrollando, con relación a la comunicación como dinámica educativa y de generación de aprendizajes, y su importancia en el desarrollo de la creatividad para impulsar procesos de participación abierta y crítica en la búsqueda de mejores niveles de vida en nuestra sociedad.

Hemos dicho "ideas iniciales" y aunque esto es cierto, también se irán presentando en la forma de "reflexiones finales", toda vez que estas páginas representan un corte (nunca una pausa) sobre la evolución de una experiencia vivida profundamente, y la expresión de una lección que nunca culmina, pero que sin duda ofrece ya sus frutos en medio de la acción.

Es por ello que, como nos vemos en la obligación de señalar, el método de exploración utilizado para sumergirnos en un caso concreto de dinámica comunicacional para el desarrollo, es clasificado como método de investigación cualitativa, más precisamente ubicado en la práctica de la Investigación - Acción Participativa.

Establecemos un diálogo con nuestras voces interiores, con la vivencia misma, en un proceso dialéctico que nos permite descubrir elementos esenciales, como tentativa que tiende a la comprensión de una práctica particular a un tiempo pedagógica y comunicacional.

Para este primer acercamiento (que constituye simultáneamente un “alejamiento”, en donde nos permitiremos expresar nuestras ideas y nuestras intuiciones), describiremos una experiencia particular, a través de la cual desarrollaremos distintos elementos inherentes a la práctica de la Comunicación para el Desarrollo, en una línea específica que se encuentra entre la comunicación social y la educación. Esta experiencia, que delinearemos en el primer apartado, se inicia en 1995 con la conformación de la Fundación Medatia, organización de la cual soy facilitador desde sus inicios, y Director Ejecutivo desde 1996, conformada en su totalidad por profesores y estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, principalmente de las Escuelas de Comunicación Social y Educación.

Luego identificaremos diversos elementos en la experiencia, como estrellas que finalmente permitirán visualizar una constelación de múltiples significados, centrados siempre en la experiencia comunicacional que ocurre como un todo, y sus efectos en las visiones, reflexión y conciencia de los individuos involucrados. En este recorrido, haremos énfasis en las nociones de sujeto, acción, palabra, conciencia crítica, proceso, creatividad, interacción, encuentro; las mismas nos permitirán ir tejiendo descripciones, explicaciones y sobre todo, lo que es más importante todavía, una historia que pretende ser un indicio de lo que llamaremos una dinámica de *educomunicación para el desarrollo humano y social creativo*.

Utilizaremos el modelo de taller y los planteamientos de un Paradigma Educativo, emergente aún, generado por la Prof. Virginia Aponte como trabajo de ascenso, aproximación a su método de enseñanza a través del teatro, como punto de imprescindible referencia, como puerto de salida y llegada de este viaje que vamos a emprender en estas páginas.

Para nosotros el recorrido cobra sentido partiendo de la percepción de que, una experiencia como la de la Fundación Medatia nos permite distinguir elementos significativos, para la generación de un proceso de aprendizaje que facilita a los sujetos involucrados el desarrollo de sus aptitudes y la liberación de sus habilidades de acción, su conciencia crítica, y su capacidad para formar parte de un grupo cohesionado en la búsqueda de objetivos específicos, de importancia tanto para los individuos como para el colectivo.

Revisar esta experiencia nuestra, ponerla en contacto con el trabajo de la Prof. Aponte, y contrastar todo ello con preceptos fundamentales en las áreas de la Comunicación para el Desarrollo, y más aún de los puntos de encuentro entre comunicación y educación, pretende ser además una oportunidad de asentar las bases para un trabajo posterior, donde podamos plantear los elementos básicos de una nueva práctica comunicacional que bajo los mismos principios permita un abordaje más crítico y, sobre todo, más humano, incluso en la dimensión de lo global, comprendida quizás con mayor claridad desde lo personal íntimo, surgiendo así una paradoja que debe abordar quizás el comunicador social de la actualidad.

Además estamos convencidos de que experiencias de este tipo permiten descubrir la energía e impacto sostenibles de los procesos comunicacionales, vistos desde una óptica diferente, superando los paradigmas tradicionales centrados en una visión de la sociedad que sobrestima a la estructura y sus funciones, y subestima al sujeto dentro de ella.

La comunicación como ciencia, y más aún como práctica, debe tener un propósito ligado a lo humano, al modo de vivir propiamente humano, y nunca desligarse de esta finalidad.

FUNDACIÓN MEDATIA

La Fundación Medatia nace en 1995, como suerte de continuidad del trabajo desarrollado por el Grupo de Teatro de la Universidad Católica Andrés Bello, que desde 1975 dirige la profesora Virginia Aponte.

Es importante comprender que el surgimiento de esta experiencia tiene como característica esencial el responder principalmente a una vocación docente, toda vez que se da en un contexto de enseñanza-aprendizaje. Pero al mismo tiempo es el resultado de una actividad expresiva y artística, como es el teatro, lo cual representa dos de las dimensiones que a los efectos de este ensayo son más resaltantes: la comunicacional, y la expresiva-creativa.

El nombre Medatia proviene de la mitología de los indios yekuana, del Amazonas venezolano, quienes cuentan la historia de un hombre que subió al cielo, por "la fuerza de su querer", en búsqueda de respuestas para los grandes males de su pueblo: la tristeza, el hambre y la enfermedad.

Esto refleja el propósito de Medatia, específicamente la búsqueda que comparte con sus miembros y con quienes participamos y somos a la vez beneficiarios de su acción.

Su principal actividad es desarrollar talleres y encuentros teatrales, en los cuales niños y jóvenes expanden sus habilidades expresivas, creativas, y sobre todo se atreven a hacer preguntas y plantearse desafíos ante las condiciones del entorno y sobre sus propios intereses.

La experiencia teatral ofrece las herramientas idóneas para tal fin, pues nos obliga al trabajo cooperativo, impulsa la imaginación, y genera una dinámica comunicacional donde lo importante es la creación colectiva del mensaje, el proceso que me involucra con otros y el conjunto de interacciones que desencadena. Además convoca a la comunión entre palabra y acción y, en este sentido, obliga a la coherencia (dicho de otro modo, a la honestidad).

El desenvolvimiento de los talleres es muy sencillo, y su propósito uno sólo: participar en la creación o recreación de una historia, y representarla teatralmente. En esta dinámica el

principal material de trabajo son las percepciones y visiones de los participantes, vale decir, sus ideas, sentimientos y sensaciones, sus valores y formas de compartir e intercambiar (esto es COMUNICAR).

Actualmente Medatia desarrolla su trabajo en las comunidades del Municipio Rangel del Estado Mérida, en Antímano y La Vega (Caracas), y desde febrero de 2000 en El Cristo, San Antonio, Santa Bárbara y El Guapo, de las Parroquias Río Chico y El Guapo (Estado Miranda). Así se llega de forma directa, cada año, a más de 1000 niños y jóvenes de diversas regiones del país.

Además desarrolla talleres de formación de facilitadores de aprendizaje en la Universidad Católica Andrés Bello, con la participación de estudiantes de las Escuelas de Educación y Comunicación Social, quienes conforman un grupo beneficiado por su acción, y también el equipo de docentes que, cada año, asiste a las diversas comunidades para dar continuidad al trabajo de Medatia.

La metodología de esta organización, sus talleres, su filosofía, se transmiten principalmente vía oral, a través de encuentros cara a cara y talleres vivenciales, por lo cual podemos decir que esta es su principal forma de comunicación.

Existe además como base fundamental la experiencia y acompañamiento de la Prof. Virginia Aponte, quien ha compuesto una primera aproximación a su método de enseñanza y de creación teatral en el libro *“A partir de la docencia en el Teatro Ucab: una propuesta educativa”*, en el cual logra dejarnos una pista inicial hacia un “Paradigma Educativo”. Estas reflexiones nos acompañan en todo el recorrido.

HACIA UN PARADIGMA EDUCATIVO

Como ya mencionamos, el imprescindible punto de partida es el modelo básico de trabajo generado por la Prof. Virginia Aponte, luego del desarrollo de un conjunto de reflexiones filosóficas y religiosas, de las cuales el lector podrá encontrar mayores detalles en su libro *A partir de la docencia en el Teatro UCAB: una propuesta educativa*.[1]

No pretendemos en este apartado resumir esta obra, que expresa una práctica docente y artística con la cual nos encontramos profundamente involucrados, sino únicamente tomar algunos aspectos que consideramos resaltantes, en función del presente trabajo, llegando además a reproducir luego el esquema básico de trabajo de los talleres de Medatia, el cual será retomado posteriormente.

Según nuestra percepción, debemos tener claro desde el inicio algunas características de esta forma de hacer educación y comunicación:

- Valora a cada sujeto por igual, según sus propias condiciones y características.
- El participante decide el ritmo y forma de su propio proceso de aprendizaje y crecimiento, y en gran medida crea sus propias condiciones para ello.
- En la dinámica de trabajo se da un doble proceso: teórico-reflexivo y práctico. La palabra cobra sentido en la acción, generándose el aprendizaje o el cambio.
- Todos los que se involucran en la dinámica se convierten en cierto momento en aprendices y en maestros (en emisores y perceptores), y a través de estos cambios de perspectiva o de roles se genera compromiso.
- Se trata de un proceso activo, donde cada uno decide lo que le interesa. Se genera conocimiento a través del intercambio sobre cosas que para cada individuo son importantes.
- Para nosotros se trata de una dinámica simultáneamente educativa y comunicacional, no solamente en el sentido obvio de que todo educador comunica y viceversa, sino que realmente se genera profundidad en el desarrollo de procesos a la vez comunicacionales y educativos.
- El trabajo de Medatia, que podríamos definir como educomunicacional a través del arte escénico (para el desarrollo humano y social creativo), es una oportunidad

[1] APONTE, Virginia. A partir de la docencia en el Teatro Ucab: una propuesta educativa. BM-UCAB, 1999.

para la toma de conciencia y la generación de confianza, dos elementos indispensables para todo ser humano en el mundo contemporáneo.

- Cada uno está en la capacidad de desarrollarse hasta los niveles más altos, y esto ocurre en la interacción con el grupo.

Es así como a continuación transcribimos el esquema básico de trabajo de Medatia:

A) Inducción

- Breve reseña histórica de Aprender-Haciendo.
- Objetivos, estrategias, autoiniciación.
- Deshinibición: Educación de contacto.
- Integración y concentración.
- Facilitador: Valor del ser humano generador y razón de ser del proyecto.

B) Teatro

Tres fases en el proceso del aprendizaje teatral.

Primera fase:

- Introducción al teatro.
- Manejo del espacio.
- Confianza y concentración.

Segunda fase:

- Entrenamiento de cuerpo y voz.
- Memoria emotiva y expresividad.
- Manejo del texto dramático.

Tercera fase:

- Valores expuestos: ritmo, tono, armonía, equilibrio, emoción, coherencia.
- El personaje y su creación.
- El montaje teatral y su dinámica.
- Valoración del trabajo en su proceso.

C) Aplicación del Método al Alumno

- Revisar las estrategias y sus variables.
- Aplicación de ejercicios. Ejemplo: El Facilitador asumiendo el rol con los talleristas en el rol de los niños.
- Participación activa como facilitador en un taller.
- Proceso de evaluación a través de la experiencia; ejerciendo el rol del Facilitador.

D) Aplicación del Método del Alumno como Facilitador

- Trabajo dramático.
- Texto.
- Dirección.
- Improvisación.
- Creación.
- Montaje.
- Presentación.

E) Representación: Razón de ser del acto teatral

- La dirección del trabajo es tan variable como el Método.
- Aplicación práctica (Nuestra experiencia nos ha permitido dictar los talleres en un tiempo mínimo de una semana).
- Aplicación práctica del Método de Trabajo en los talleres de Creatividad y Autoestima.

Este es un esquema abierto, flexible, que en la práctica toma diversas formas y se transforma continuamente. Tomando las ideas planteadas antes y el presente esquema, pasamos ahora al verdadero viaje, el que realizaremos como parte de esta experiencia, un recorrido que haremos desde la perspectiva comunicacional, colocándonos ante una práctica que puede generar una mejor calidad de vida, vale decir, una vida más humana.

EL DESCUBRIR DE LA PROPIA VOZ

El “yo” es el inicio. La dinámica parte del “yo”, para encontrar con otro que se convierte en “tu”, que empieza a ser importante paulatinamente, a quien brindamos nuestra confianza para descubrir más tarde que somos parte de un grupo, “nosotros”. Volvemos continuamente al “yo” para completar el ciclo, y luego salir del sí mismo para generar una nueva dinámica que ponga a prueba nuestras ideas, que genere cambios a través de lo racional y lo emocional.

Es por ello que partimos de una experiencia personal, primeros pasos de esta reflexión:

Cuando iniciamos nuestro camino en la Universidad, nos encontramos con el teatro como experiencia posible. La primera obra teatral en la cual representamos un papel exigente fue un recorrido por la dramaturgia de Pirandello, escritor italiano cuyos textos, justamente, hablaban del espejo. El "otro" ser humano como espejo; todos representando nuestra propia comedia, incapaces de mirarnos a nosotros mismos en nuestro rol, llevando una máscara tras la cual se esconden nuestros verdaderos demonios.

Quedó entonces fija la imagen en nuestro interior de dos espejos encontrándose, uno frente al otro generando su reflejo infinito, siendo uno (el reflejado) y siendo otros (cualquier otro). Pirandello nos dejó saber que existe un paradójico y contradictorio mundo en el cual el encuentro humano es difícil, y que únicamente ocurre cuando liberamos los fantasmas y monstruos que llevamos por dentro. Todavía mejor: el dramaturgo italiano me confirmó que dentro de nosotros vive el potencial de ser lo que queramos ser.

A través de esta pieza descubrimos una nueva dimensión en nuestro interior. Contradicciones sobre las que no sabíamos era posible hablar de ese modo. Sin saberlo experimentamos un tipo de comunicación esencial, comenzando por la interacción intrapersonal, en una dinámica de iniciación conducida por nuestra propia conciencia.

Paradójicamente, este recorrido por el interior, por la propia forma de expresarnos, de manifestarnos en la comprensión y la representación de un papel, no hubiese sido posible sin los otros: el contacto con Pirandello, como dramaturgo; el contacto con quien dirigía la pieza, y con los otros actores; ellos nos obligan a plantearnos nuevas preguntas, descubrir nuevas inquietudes y compartirlas.

Este esfuerzo grupal nos llevó además a un espacio de honestidad hasta entonces no experimentado de forma tan consciente, al estar expuestos (desnudos) en la expresión de un mensaje construido colectivamente. Con otros y para otros.

Por primera vez advertimos, con todas sus dimensiones e intensidad, nuestra existencia como “ser social”, como “uno” llamado a la convivencia con “otros” y, además, a la acción coordinada para lograr un fin común: la representación (la convivencia).

Y aquella imagen de los espejos encontrándose cobró el sentido de saber, con la razón y el sentimiento, que los otros reflejaban nuestras posibles actitudes, que somos referencia los unos de los otros y de nuestro propio mundo.

El riesgo de entrar y salir del personaje que nos fue asignado, impulsó además la comprensión profunda sobre la dinámica dentro de la cual representamos en nuestra vida social diversos roles, en función de objetivos y funciones diversas, intereses explícitos o implícitos, todo ello manifestado en el encuentro cara a cara entre diversas personas.

Una de las formas en que podemos explicar este proceso es: repetir la experiencia que ayer y hoy vivimos, jugar y reinventar. Básicamente recreamos la vida, con una fuerza e intensidad anidada en la escena, en un entorno de confrontación, colocando como meta final del grupo la construcción de un mensaje común que tenga sentido y significado para todos. En esta dimensión, es cierto que Medatia cumple con una labor “recreativa”: la de re-crear la realidad continuamente para reflexionar sobre ella, para comprender que como individuos (como grupo, e incluso como sociedad): somos nuestra propia referencia del universo de cosas y circunstancias que nos rodean.

Es de esta manera que se produce un conocimiento útil para cada uno. Ahora es muy claro: lo significativo de la experiencia en el ámbito colectivo o comunitario, es que “el sujeto” descubre, sin abandonar sus propios intereses, una particular forma de mirar las cosas que le rodean y dialogar con ellas, y eso además le problematiza. Como dijimos antes, todo comienza con la comunicación intrapersonal, para luego pasar por la interacción interpersonal, la grupal, la comunitaria y puede desembocar, por qué no, en dinámicas de comunicación masiva.

Debemos acotar sin embargo que es innecesaria la pretención de tener alcance masivo, pues de ninguna forma puede una experiencia de este tipo mantener su esencia a ese nivel. Sin embargo, a través de ella, si puede lograrse un acercamiento más apropiado a lo masivo, sobre todo frente a la crisis general Latinoamericana. Por ahora únicamente señalaremos que la comunicación masiva ha evolucionado de forma tal que en líneas generales no tiene ningún propósito humano, no pretende que las personas vivan mejor "humanamente hablando", sino que se hace eco de la dinámica económica, y responde a los requerimientos de la industria publicitaria. Es posible abordar lo económico desde un paradigma productivo, dándole mayor peso al capital humano. No pretendemos cambiar esa realidad, ni redundar en críticas hacia ella, pero si pensamos que comprender que la comunicación es una dinámica esencialmente humana, y superar la visión estructural-funcionalista de finalidad únicamente informativa o persuasiva (emisor-medio/mensaje-perceptor), para pasar a una concepción que nos permita reflejar la multiplicidad de procesos de interacción del hombre, abrirá alternativas en el mundo actual. Más aún, estas alternativas se hacen urgentes en la situación de subdesarrollo en que se encuentran los países Latinoamericanos. Sabemos que este planteamiento no es novedoso, pero es imprescindible retomarlo como reflexión y posibilidad práctica.

Lo importante es, decíamos, la experiencia significativa individual y la formación del grupo, quienes potencian además sus capacidades para la acción coordinada, para la negociación y el diálogo creativo, en búsqueda de respuestas para problemas específicos. Colocarse en el lugar del otro, abrir espacio para disentir, ejercer la libertad de pensamiento y acción dentro de unos límites que decide el grupo en función de la coherencia del desarrollo de su mensaje, son apenas algunos de los aspectos que se despliegan en el microcosmos que representa la dinámica teatral en el trabajo de Medatia.

Como puede verse, nos movemos en distintas dimensiones, desde el sujeto individual al sujeto social. Este es el recorrido que deseamos hacer a partir de ahora, por diversos niveles, en este continuo cambio que es el devenir de la vida del hombre, dentro y fuera de sí, en sociedad, siempre a través, principalmente, de procesos comunicacionales. Esto nos permitirá continuar profundizando en las características esenciales de la experiencia Medatia.

La noción de *desarrollo social* es fundamental, pues nos permitirá iniciar la búsqueda de una razón para la práctica comunicacional y educativa que desarrollamos. Igualmente la

de *aprendizaje*, como forma de nombrar un proceso que se produce en el individuo, en su interacción con un grupo y la sociedad, a través de actores educativos y comunicacionales. Finalmente la *creatividad* como condición indispensable del devenir y construir humano, como vía de autodefinición y autodeterminación.

El recorrido nos llevará así, a través de una continua paradoja, de lo general a lo particular y viceversa, siempre tomando como referencia la experiencia personal y grupal, desde las nociones ya mencionadas: Desarrollo Social, Aprendizaje Creativo y Educomunicación.

DESARROLLO SOCIAL

Cualquier forma de abordar la realidad y de trabajar la dimensión comunicacional, corresponderá a una concepción particular de desarrollo.

Para nosotros está claro que el desarrollo debe estar centrado en el ser humano, y que es éste a la vez sujeto y objeto de las dinámicas de transformación que se desenvuelvan en el camino hacia una mejor calidad de vida. Esta idea se arraiga con más fuerza en los niveles operativos de la gestión del desarrollo, pero no es tan clara esta tendencia en la definición de políticas globales, bases de la planificación a gran escala, ámbito en el que la dinámica económica y social cobra otros significados.

En la medida en que miramos a la sociedad como un todo, a la forma en que se estructura y funciona, perdemos de vista a los individuos que la conforman, y a las infinitas posibilidades que el hombre es capaz de abrir en distintas latitudes. No por poco tiempo, se pensó que el Desarrollo era cuestión de copiar modelos.

> *"Durante las primeras décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, en efecto, la noción de desarrollo consistía en una extrapolación del concepto de progreso creado por el Occidente industrializado y coherente con las perspectivas de expansión del capitalismo. Es conocido, por ejemplo, el paradigma lineal de Walter Rostow, que entendía por desarrollo el parecerse cada vez más a los Estados Unidos. En la práctica desarrollo podía definirse mejor como crecimiento reflejo y se caracterizaría como una etapa natural de la transnacionalización del capitalismo"* [2]

Una concepción del desarrollo como ésta, colocado completamente "en otro lugar", lejos del devenir natural de nuestras propias visiones del entorno y maneras de interactuar con la realidad y los problemas que como sociedad vivimos, ofrece también una particular atribución a la comunicación: *"la difusión de información y conocimientos; la persuasión para el cambio de valores, actitudes y comportamientos; y la instrucción para el dominio de las habilidades y destrezas productivas inherentes al crecimiento y la modernización"*. [3]

---

[2] MARTÍNEZ Terrero, José. Comunicación Grupal Liberadora, Editorial Paulinas, Buenos Aires, 1986
[3] Ibidem

Esta concepción del desarrollo, y la visión que de ella se desprende sobre la comunicación, nos ofrece una perspectiva instrumentalista y excesivamente tecnificada de la dinámica comunicacional, toda vez que se ve como un conjunto de prácticas, estructuradas y más o menos estandarizadas, en función de mostrar conductas específicas, promoverlas, y transmitir las capacidades necesarias para que los individuos las realicen en un proceso ordenado que debe llevar, sistemáticamente, al "desarrollo".

Incluso aceptando las diferencias conocidas entre estructuralismo y funcionalismo, esta línea de visión sobre lo que es el desarrollo social se centra en todo lo que está fuera de los sujetos y que en teoría casi podría funcionar a pesar de ellos, sólo con el cumplimiento de ciertas reglas, o incluso podría ser un éxito “en ausencia de los sujetos”. Quiere decir que hay perspectivas de las ciencias sociales desde las cuales los sujetos pueden constituirse en los principales obstáculos para el correcto funcionamiento de un sistema.

Jeremiah O´Sullivan[4] explica tres paradigmas distintos de desarrollo en este sentido:

- El Desarrollo como crecimiento de recursos

  Si un país subdesarrollado obtiene una cantidad específica de bienes y recursos de diversos tipos, alcanzará niveles de cambio que puedan convertirle en un país desarrollado.

- El Desarrollo como cambio en las instituciones sociales y en los sistemas de valores

  Es necesario hacer énfasis en el desarrollo de las instituciones. En regímenes democráticos, la evolución institucional significará un cambio en las relaciones entre los sujetos, que autorregularán sus interacciones siguiendo un conjunto de normas preestablecidas de mutuo acuerdo (a través de contratos), que permitirán el avance hacia un apropiado nivel de desarrollo.

- El Desarrollo como proceso de cambio inducido por agentes externos

[4] O´SULLIVAN Jeremiah. La Comunicación Humana. Fondo de Publicaciones Polar-UCAB, Caracas, 1996

> Los países subdesarrollados necesitan el apoyo de agentes externos para generar cambios. Sus sistemas se encuentran en una especie de equilibrio decadente, que nos les permite generar los cambios necesarios para desarrollarse. Sólo un impulso promovido desde el exterior, en la forma de información, educación o recursos puede promover el desarrollo.

Como puede verse, en todos los casos los cambios o transformaciones de la sociedad dependen de elementos externos, ya sea para copiar ciertos comportamientos o estructuras, o para romper un equilibrio supuestamente instaurado, que limita la visión de los sujetos subdesarrollados, paralizándoles e imposibilitándoles para superar sus propias limitaciones.

Esto significa que no es posible pensar en procesos autónomos de cambios hacia una mejor calidad de vida; que el desarrollo está completamente determinado por factores externos, algunos independientes de la voluntad humana. Más aún, una lectura posible de estas visiones podría llevarnos decidir que sin acceso a las principales fuentes de poder como los gobiernos centrales, o los grandes capitales, no es posible promover el desarrollo.

Es cierto que un elemento de importancia para impulsar procesos de “desarrollo” es también lograr el compromiso de las autoridades (locales, nacionales, globales), una alta capacidad de organización de las comunidades y un sentido de responsabilidad social por parte de los empresarios. Es necesaria una legislación que asegure un ejercicio descentralizado del poder y la adecuada transferencia de recursos y responsabilidades; mecanismos eficaces de administración de la justicia y políticas claras para la acción en sociedad.

Pero no olvidemos que todo el mundo de interacciones en los sistemas sociales y de relaciones institucionales, son actos recreados de continuo por los individuos y grupos, con reglas creadas a lo largo de la historia. Sin negar la importancia de planificar acciones conjuntas, que involucren a los diversos sectores de la sociedad (el Estado, las empresas privadas con fines de lucro, y las organizaciones no gubernamentales o de la sociedad civil), nos preguntamos si podríamos plantear una concepción distinta de desarrollo, una que permita a las comunidades participar en la gestión de sus propias transformaciones,

que se adapte a la multiplicidad de posibilidades que existen para concretar lo que podría llamarse un buen vivir humano.

> *"En primer lugar necesitamos esclarecer que el desarrollo no es una entidad que existe objetivamente, como lo sería una piedra o una persona. No existe objetividad, como proceso en si, ya que lo que existen son diversas actividades y fenómenos que de una manera arbitraria son imaginados conjuntamente como un todo orgánico"*[5]

Para responder a esa pregunta, primero debemos comprender que El Desarrollo no existe, en el sentido de que no se encuentra en ninguna parte, como realidad concreta. Es una noción totalmente subjetiva, construida colectivamente sobre la base de visiones comunes, de sueños compartidos la mayoría de las veces de forma no explícita. Una imagen creada *arbitraria y colectivamente*.

Se trata de una noción además no estática, sino *orgánica*, en continuo desplazamiento. Movido por la inagotable búsqueda humana, el desarrollo está representado en hechuras completamente diversas, coincidentes apenas en algunos elementos sobre los cuales hay un acuerdo general.

En términos sencillos, desde la perspectiva de un individuo concreto, *desarrollo* debe traducirse en que los sujetos de una sociedad cuenten con las condiciones mínimas de supervivencia: alimento, vestido, vivienda, educación y respeto a su integridad física. Pero *desarrollo* es, sobre todo, tener (hacerse) la oportunidad para expresarse como ser auténtico, digno de atención, dueño de una voz que merece ser escuchada, recibida, acogida por otros, y acompañadas sus acciones ya sea a través de reacciones adversas o adhesiones.

El ser humano es objeto y sujeto del desarrollo, cada individuo es protagonista de sus propias transformaciones.

[5] Ibidem

> *"Existen numerosos indicios que fortalecen la creencia de que la raíz, o al menos una de las raíces más profundas del subdesarrollo, no está en la forma de reorganizar la sociedad, las instituciones o la economía del país (cambios estructurales de la sociedad), sino más bien en los criterios que tenga el hombre para enfrentar la vida y la forma de conducirse en la sociedad y en las actividades económicas que realiza. La ausencia o insuficiencia de tales criterios o valores útiles para el desarrollo dificulta todos los esfuerzos que se han hecho y se hacen por la prosperidad de nuestros pueblos"*[6]

De este modo nos acercamos a una concepción del desarrollo no centrada en la técnica, ni tampoco en una corriente política particular, sino humanamente necesaria. Tal vez por esta vía podamos superar las visiones parceladas.

Estas ideas surgen de un conjunto de reflexiones sobre experiencias concretas, sobre el desenvolvimiento de dinámicas con las personas, que son los protagonistas y destinatarios de la acción, y responsables de su propia vida. Y desde la calle, el campo, la escuela, se van hilando lentamente, esperando poco a poco llegar a convertirse no solamente en práctica sostenida, sino en política definida y solidaridad expresada desde todos los sectores sociales.

El hombre requiere espacio para el ejercicio de su dignidad, su voz debe ser escuchada, sus intenciones confrontadas con otros, en un movimiento no dirigido, canalizado quizás por la fuerza de lo colectivo, en un proceso de planificación no centralizado, en donde todos sus momentos son ya procesos de aprendizaje y cambio.

No hablaremos de desarrollo en su concepción tradicional, cargado de contenido ideológico confuso. Refirámonos sencillamente, a esa noción subjetiva, como *cambio*, *transformación*, para "*vivir humanamente*", y retomemos la *dignidad* como su esencia.

¿Cómo se ejerce la dignidad? Principalmente a través de la comunicación. Todo ser humano es "digno" de ser escuchado, de disponer de las oportunidades para forjarse su propio destino. Solamente podrá ejercer su dignidad si es consciente de ella, y la conciencia surge únicamente a través de su contacto con el entorno social, construyendo

[6] URDANETA, Carlos. La Derrota de la Pobreza. Ensayos San Pablo. Editorial San Pablo. Caracas, 1993.

referencias que permiten consolidar un espacio de acción, un lugar de encuentro con otros.

> *"Es a través del amor, el trabajo y la acción espontánea que logra la integración el hombre. Amor como encuentro; trabajo como la capacidad de imaginar y crear; acción espontánea en la participación con la comunidad".*[7]

Si planteamos esta concepción del desarrollo, ¿cuál es el fin último de la acción individual y colectiva? ¿De qué forma podemos construir una imagen del desarrollo, una meta, un lugar al cual llegar? En realidad no existe asidero, ni objetivo fijo. Apenas podemos acercarnos a ella de forma imprecisa, por medio de las palabras. En realidad el desarrollo está en la acción y no en los conceptos, ni en las políticas o normas. No hay dirección concreta que podamos delimitar.

Existen sin embargo ciertas ideas que nos movilizan, visiones, imágenes, nociones más o menos estables en lo esencial, pero en continua transformación de su forma, a las cuales podemos acercarnos de forma más concreta en la acción.

Por eso se definen mejor por medio de historias y anécdotas que de sentencias conceptuales. Es un *todo* conformado por intuiciones, sentimientos, sensaciones, conjeturas, suposiciones, y especialmente de vivencias. Se define en la calle, se construye en la escena. No se agota, es infinita. No podemos alcanzarla nunca, y por eso seguimos moviéndonos hacia ella.

> *"La idea de felicidad es un descomunal e inagotable esquema de búsqueda, un espejismo que retrocede según avanzamos, una maravillosa argucia de la inteligencia para mantenernos en vuelo (...) Mediante los proyectos, el ser humano consigue inventar formas posibles de resolver situaciones, entre las que puede escoger la mejor. Con ello se libera de la clausura de la situación y puede dirigir su comportamiento hacia metas distantes, amplias, disparatadas o utópicas (...) La meta más lejana de todas, la que va a impedir que*

[7] APONTE, Virginia. A partir de la docencia en el teatro UCAB: una propuesta educativa. BM-UCAB, 1999

nos encerremos en cualquier situación como si fuera la definitiva, va a ser la felicidad"[8]

El Cambio

Nuevas teorías con relación a la forma en que se estructura una sociedad y se generan en ellas los cambios han tomado cada vez mayor relevancia, haciéndonos comprender que en la compleja madeja de interacciones que constituyen el mundo humano que conocemos, las relaciones humanas y las imágenes que en modo de vocablos y acciones de ellas se desprenden, y que ocurren en un devenir temporal, son los elementos de mayor relevancia para comprender el proceso de transformación social.

Ya Walter Benjamin nos aconsejaba esta otra mirada sobre los encuentros y desencuentros de los sujetos, a través de la construcción de lo simbólico. En realidad, el hombre es esencialmente un ser vivo hecho de símbolos, de imágenes de lo real que cobran tal fuerza que se vuelven concreción espacial y experiencial.

Es este lugar desde donde queremos desplazarnos: el punto medio entre el conjunto y la unidad mínima; entre la estructura y el rol, por una parte, y el ser humano lleno de pasiones y angustias por el otro.

Nos apoyamos en la visión desarrollada por Anthony Giddens:

> *"El dominio de estudio de las ciencias sociales, para la teoría de la estructuración, no es ni la vivencia del actor individual ni la existencia de alguna forma totalitaria societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un espacio y un tiempo".* [9]

Es este un primer paso hacia la respuesta a la pregunta sobre ¿dónde se generan los cambios de las sociedades humanas?

Digamos, según esta Teoría de la Estructuración, que si bien sujeto y estructura existen como entidades reconocibles, las sociedades existen y evolucionan a través de la acción.

---

[8] MARINA, José Antonio. Ética para Náufragos. Editorial Anagrama. España, 1995.
[9] GIDDENS, Anthony. La Constitución de la Sociedad. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Es por ello que Giddens prefiere utilizar el verbo “estructuración”, haciendo énfasis justamente en el obrar humano, en su devenir interactivo con los otros.

Y aunque en una primera lectura no lo parezca, este autor nos abre las puertas para la superación de visiones parceladas de los procesos sociales. De allí que al tomar su planteamiento esencial *“Tanto estructuralismo como funcionalismo insisten con vigor en la preeminencia del todo social sobre sus partes individuales”*; nos coloquemos en desacuerdo con esta perspectiva que privilegia la circunstancia, y subestima en cierto sentido la voluntad humana.

Nosotros creemos que existen al menos dos elementos identificables que producen las variabilidades en la sociedad, cuya fuente siempre es el ser humano: la *palabra* y la *acción*. Una y otra son producto de su voluntad, de sus decisiones; pero no una voluntad aislada de los otros, completamente independiente de lo que ocurre a su alrededor, sino una libertad tocada por todos los flancos por la libertad de los otros.

> *“¡Navegar! ¡Qué gran metáfora del vivir inteligente! Ese barco que cabecea en el resol es una creación de la inteligencia humana para aprovechar a su favor las fuerzas que están en su contra, y apoderarse así del mar. Un buen timonel sabe navegar contra el viento sirviéndose del empujón del viento al que ha confundido previamente entre las velas. El viento extraviado sale por donde puede, que es por donde el navegante quiere (...) Navegar es una victoria de la voluntad sobre el determinismo”*[10]

Esta imagen de estar sobre el mar, desplazándonos sobre las aguas ya sea a nado limpio o sobre nuestra barca, es una buena metáfora que nos hace comprender cuan libres somos para elegir nuestro rumbo, arrimarnos a alguna costa que hayamos escogido, nadar con otros, subirnos a otra nave; y también cuan vulnerables a los caprichos de las corrientes marinas, a los cambios del tiempo, a las brazadas de los otros...

Y la importancia del tiempo en nuestra conciencia, que es donde todo cobra sentido. Ningún hecho está aislado del otro, porque somos capaces de imaginar, de crear, de dar coherencia a los acontecimientos, al pasar por el tamiz interior.

[10] MARINA, José Antonio. Ética para Náufragos. Ediciones Anagrama. España, 1995.

> *"Una continuidad de prácticas supone reflexividad, pero la reflexividad misma sólo es posible en virtud de la continuidad de prácticas, que las define claramente como las mismas por un espacio y un tiempo (...) Reflexividad, entonces, no se debe entender como mera autoconciencia sino como el carácter registrado del fluir corriente de una vida social"*[11]

Las capacidades de imaginar y crear con sentido, emergen del colectivo, del vivir social, de ese conjunto de prácticas continuas. No puede ser de otro modo, pues requerimos la referencia de los otros para activar la mirada que nos coloca (a los seres humanos) como alusión directa del mundo.

Es en la acción, en el mar intempestuoso que nos llama y nos impulsa (nos hunde, nos salva), donde comprobamos la existencia del destino decidido colectivamente; es en la palabra donde la voluntad y el reconocimiento de los otros se anida. Guías y seguidores, jugamos distintos roles a cada minuto, y en ese lúdico intercambio creamos y recreamos la vida social, confirmando con otros, en comunión, el sentido de la realidad a través del tiempo. El teatro es una clara expresión de esta dinámica social: la de todo acto comunicacional, como sosten del orden colectivo.

Compartimos secretos, acuerdos misteriosos que se vuelven sencillos códigos de intercambio y encuentro, en actos que se repiten y se convierten en referencia estable y a un mismo tiempo, cambiantes, nuevos e irrepetibles.

> *"Las actividades humanas sociales, como ciertos sucesos de la naturaleza que se autoreproducen, son recursivas. Equivale a decir que actores sociales no les dan nacimiento sino que las recrean de continuo a través de los mismos medios para los cuales ellos se expresan en tanto actores"*[12]

[11] GIDDENS, Anthony. La Constitución de la Sociedad. Amorrortu Editores. Buenos Aires
[12] IBIDEM

Para nosotros todo esto ocurre en distintos niveles de conciencia, y en cada uno de ellos es inevitable (afortunadamente) la presencia de quien es la provocadora de toda creación humana: la incertidumbre.

En todo acto comunicacional existe un vacío, cierto nivel de indeterminación, de impredecibilidad, que debe ser "corregida", abordada por los individuos en sus actos comunicacionales, ya sean intra o interpersonales. La incertidumbre genera la motivación necesaria para que este movimiento ocurra.

Como nos plantea Giddens, el hombre genera a partir de sus experiencias un "registro reflexivo", que permite la coherencia y nos ofrece la noción de continuidad. Por otra parte, distingue otros elementos con relación al papel que juega la incertidumbre (aquellas fuerzas oscuras del mar...).

En primer lugar nos explica que existe en el ser humano una *conciencia discursiva* de sus actitudes, a través de la cual construye los argumentos que dilucidan su elección. Ella viene acompañada además de una *conciencia práctica*, su mirada sobre los otros y la circunstancia. Y más en el fondo, los deseos, sus motivos no siempre explícitos, lo que Giddens llama la *cognición inconsciente*.

Es a partir de estas ideas que nos adentramos en el espacio que pertenece a la incertidumbre, pues en cada interacción humana hay un conjunto de *condiciones inadvertidas*, y cada acción tiene *consecuencias no buscadas*, que constituyen en su conjunto esos cambios impredecibles en la corriente y el viento.

Así también podemos introducirnos a lo consciente y no consciente del acto creativo.

¿Cómo enfrenta el hombre entonces el peligro de extraviarse? Ya lo hemos dicho. En primer lugar, la conciencia de sí mismo, de su propia existencia y de sus actos como continuidad de sus motivos, de sus reflexiones e interacciones pasadas y presentes. En segundo lugar, gracias a que se tiene a sí mismo como referencia del mundo en el que vive, siempre como colectivo: El *otro*, es el *yo* que se pregunta por su propio devenir.

Así se explica que altos niveles de confianza sean ideales para la generación de un proceso de aprendizaje significativo, en el cual los otros se conviertan y nos apoyen en generar referencias para la toma de decisiones. Lo que es natural en el niño (el confiar), luego se convierte en una opción conciente, en una decisión.

Para el aprendizaje es indispensable la referencia humana real, el otro presente que pregunta, que produce sensaciones y sentimientos, que quiere y odia, que divierte y aburre. Recordemos que ya Paulo Freire confirmó que para que un sujeto aprendiese a leer a escribir, el paso fundamental es que reconociera su propia dignidad, su propia existencia y la de los otros, a través del uso (con sentido) de vocablos familiares, y de los pronombres yo, tu, nosotros, ellos.

> *"El dominio de relaciones yo, me, tu, aplicado con reflexión en un discurso, tiene importancia decisiva para la competencia emergente de agentes que aprendan el lenguaje"*[13]

Es así como se va construyendo la vida social, y desde el conjunto de percepciones humanas en donde se gesta el cambio colectivo, y la posibilidad de una vida buena.

Cabe preguntarnos ¿esto es realmente significativo con respecto al cambio social? ¿Realmente podemos producir una conexión a este nivel que nos permita hablar de procesos de desarrollo social? ¿De cambio en los sistemas sociales? Nosotros creemos que si, y partimos de la premisa de que los sistemas sociales están constituidos fundamentalmente de actos de comunicación.

La realidad del mundo social es percibida por el conjunto de personas que la conforman, quienes actúan de una forma y otra de acuerdo a sus percepciones sobre el conjunto o totalidad, influidos por sus relaciones con otros. La interacción continua, los innumerables actos comunicacionales que ocurren día a día, son el medio a través del cual se edifica el colectivo, sus valores, su forma de obrar y convivir, e incluso su estructura.

El cambio, si bien puede provenir de factores externos (una guerra, una catástrofe natural), en realidad se gesta en el interior de las partes del sistema social, vale decir, en el interior de los hombres, en sus propias determinaciones, no siempre concientes, no

[13] GIDDENS, Anthony. La Constitución de la Sociedad. Amorrortu Editores. Buenos Aires

siempre explícitas y provocando un conjunto de consecuencias no buscadas e imprevisibles.

Según la teoría general de sistemas sociales desarrollada por Niklas Luhmann, la sociedad se organiza, cobra sentido, según actos comunicacionales que reducen el desorden, manteniendo toda su dimensión paradójica y contingente. La clave está, justamente, tanto en la unificación como en la diversificación: unificación de sentidos y diversificación de posibles significados.

Percibir la diferencia es también percibir la unidad coherente del acto comunicacional, incluso cuando lo que se comunica es un sin sentido, y la forma de comunicarlo incoherente. Lo cierto es que los interlocutores se perciben unos a otros diferentes del entorno (del cual toman información haciendo una primera selección). La interrelación entre dos entes particulares les ubica en un contexto aparte del resto de cosas que les rodean, y cada uno de ellos desarrolla, en el acto comunicacional, la capacidad expresada de ser por sí mismo referencia de lo que comunica. Su mundo significante es tan amplio como el real, y la diferenciación entre sus propias determinaciones, sus percepciones y lo que comunican permite el reconocimiento por parte del otro que le atiende, de su expresión como "única", en el sentido de comprender que quiere decir algo y efectivamente percibir el sentido de su acción y sus palabras.

> *"Si se entiende la comunicación como síntesis de tres selecciones, como unidad de información, notificación y comprensión, entonces la comunicación se realiza cuando y hasta donde se genera la comprensión. Todo lo demás sucede fuera de la unidad de una comunicación elemental y la presupone"*[14]

De modo que a través de estas tres selecciones, el sujeto puede reducir el nivel de complejidad del entorno, y de su propio interior, para darle al otro un poco del sentido que ha logrado construir. A su vez, el otro percibe la diferencia entre la actitud del sujeto con quien se comunica, sus decisiones y lo que efectivamente le transmite; es de esta manera que *le comprende*. Esto es el acto comunicacional.

[14] LUHMANN, Niklas. Sistemas Sociales. Alianza Editorial. España.

Así, el sujeto reafirma su condición de tal, utilizándose a sí mismo (y el conjunto de sus experiencias y conocimientos) como referencia del mundo circundante; reconoce al otro como posibilidad de comunión, de comprensión de sus mensajes. Ocurre de esta manera un doble reconocimiento, en el que la unidad comunicacional como proceso sucede y otorga, en un instante, sentido a lo imaginario y lo real.

> *"Hablamos de lo transitorio pues desde el momento en que finaliza la representación, comienza a generarse un nuevo ciclo, en donde la característica más resaltante será la del crecimiento, pues sin duda después de cada experiencia teatral se da una respuesta generadora de nuevos planteamientos a partir del cúmulo de interrogantes que se producen".*[15]

Toda la trama de sistemas sociales está constituida por interacciones humanas, quienes con sus características particulares, generan de forma más o menos conciente un imaginario compartido, repetido a cada minuto, en continua transfiguración, que es el mundo tal y como lo conocemos. El ser humano debe recrear continuamente ese mundo, y darse muestras continuas de su coherencia para la comprensión de una realidad tan complejamente ordenada.

> *"La comunicación es un suceso completamente autónomo, autorreferencialmente cerrado, del procesamiento de selecciones que nunca pierden su carácter de selecciones; un suceso del cambio constante de la forma de materiales con sentido, de la transformación de libertad en libertad bajo condiciones cambiantes, sin perder de vista que siempre y cuando el entorno está ordenado de modo suficientemente complejo y no arbitrariamente, aparecen poco a poco experiencias de pruebas que se reintegran al proceso. Así se forma un mundo con sentido"*[16]

Mientras mayor conciencia tengan los individuos sobre sí mismos, más herramientas y habilidades personales para la interacción (comunicación), mejor fluirán los procesos comunicacionales, y mayor será el entendimiento de los mismos y de su entorno. Los

[15] APONTE, Virginia. A partir de la docencia en el teatro UCAB: una propuesta educativa. BM-UCAB, 1999
[16] LUHMANN, Niklas. Sistemas Sociales. Alianza Editorial. España.

hombres pueden guiarse a sí mismos por diversas opciones, seleccionando la propia a cabalidad, siempre y cuando estén despiertos y puedan reconocer, a partir de sí mismos (autorreferencia), parte de las opciones presentadas y del entorno en que se mueven. Esto sólo lo hacen en el encuentro con otros.

Esta construcción de percepciones que es la sociedad, siempre cambiante, puesta en duda significativamente a cada instante, está llena de posibilidades distintas hechas incluso de rechazo. Toda comunicación trae consigo la posibilidad del acto contrario, como negación o acción inversa. Dicho en otras palabras: el acto comunicacional libera siempre una duda universal, una sospecha irradicable que sólo se resuelve a través de la fe y la confianza.

> *"La comunicación libera una sospecha que abarca todo, una sospecha universal e imposible de solventar, y toda afirmación o acallamiento no hace sino regenerarla (...) La falta de sinceridad de la sinceridad se convierte en tema cuando la sociedad es concebida como algo que se mantiene unido no por un orden natural, sino por la comunicación"*[17]

Desde esta perspectiva, no podemos decir únicamente que a un modelo de sociedad corresponda un modelo de comunicación. La comunicación como proceso es siempre un conjunto de selecciones, que descubren el complejo sentido de la sociedad, y permiten constituir un sistema social con características únicas, puesto que es su propia referencia.

Colocamos así la mirada en la forma en que estas decisiones ocurren, en las habilidades y caracteres de los interlocutores (individuos, grupos, comunidades, sistemas sociales), en la necesidad de la confianza y la fe para tolerar y manejar la incertidumbre (la duda, la sospecha) inherente a la comunicación, y en la dualidad intención – propósito.

De esta forma vamos asistiendo a la aparición de las conexiones entre desarrollo (concebido de esta forma), educación, aprendizaje, teatro y creatividad.

[17] LUHMANN, Niklas. Sistemas Sociales. Alianza Editorial. España.

EDUCACIÓN Y APRENDIZAJE

No es el aprendizaje el conocimiento de técnicas, o al menos no sólo eso. Nos hemos acostumbrado demasiado a pensar en la educación como un proceso de transmisión de conocimientos, y llamamos conocimiento a los conceptos que sobre la realidad hemos creado.

Un concepto está paralizado, y el conocimiento basado en los conceptos se vuelve deforme e inservible en el devenir cotidiano. No genera provocaciones, no convoca a la reflexión y mucho menos a la acción.

> *"Las ideas se relacionan con las cosas como las constelaciones con las estrellas (...) Sólo un símil fuerte puede iluminar la esencia positiva de la idea, dado que nosotros ya aprendimos que la idea no puede ser alcanzada a través de los conceptos"* [18]

Nosotros creemos que el conocimiento está en las historias, en las anécdotas, en la acción. Por eso el teatro, la escena, es un lugar de aprendizaje. No es un lugar para compartir conocimientos, sino para descubrir y generar nuevo entendimiento. Es útil porque es real en la medida en que compromete, obliga, responsabiliza.

Si existe como fenómeno autónomo, no es más que para producir, antes o después, un nuevo encuentro con la vida humana, con los otros en ella, con la propia circunstancia. Luego de ser tocado por ese nuevo aprendizaje a través de la acción, no podemos más que volver a nosotros mismos, enfermos por descubrir las infinitas posibilidades del encuentro, por la profunda contingencia del amor.

Sólo a través del amor puede aprenderse algo verdaderamente.

La comunicación, desde esta perspectiva, es un acto de amor, y el teatro es esencialmente una acción comunicacional.

---

[18] HELLER, Agnes. Benjamín: la belleza como idea. Artículo en Revista Constelaciones de la Comunicación, Año I, Numero 1. Argentina, Septiembre de 2000

El hombre se mueve en espacios de incertidumbre, una duda continua que resuelve en parte a través de la confianza, y por medio de la interacción con otros, otorgando sentidos, siendo espectador de una *verdad* construida colectivamente.

> *"La verdad no es lo que elimina el secreto, sino representación que le hace justicia. El amante persigue la belleza no porque quiere revelar el secreto, sino porque quiere ser el testigo y el espectador de la revelación"* [19]

Lo técnico cobra sentido únicamente por sus fines "humanos". Existe en función de "otra cosa", no en función de sí misma. Las imágenes de la realidad que construimos y llamamos conocimiento, son sólo indicios para llegar a lo realmente significativo: el proceso de descubrimiento, la ruta que siguió algún otro ser humano para llegar a esas conclusiones o ideas, su propia historia personal o compartida, sobre ello es que puede existir continuidad en nuestras sociedades.

De modo que seguimos indicios de las visiones, sentimientos y acciones de otras personas, a través de trozos sueltos de sus propias historias, ordenados según convenciones, pero que solamente representan una huella del hombre y su existencia.

Nos educamos siguiendo esos vestigios, marcas, memorias hechas de otros. Eso es lo singular de la condición humana, y confirmación de su interdependencia.

> *"Los demás seres vivos nacen ya siendo lo que definitivamente son, lo que irremediablemente van a ser pase lo que pase, mientras que de los humanos lo más que parece prudente decir es que nacemos para la humanidad. Nuestra humanidad biológica necesita una confirmación posterior, algo así como un segundo nacimiento en el que por medio de nuestro propio esfuerzo y de la relación con otros humanos se confirme definitivamente el primero"* [20]

---

[19] HELLER, Agnes. Benjamín: la belleza como idea. Artículo en Revista Constelaciones de la Comunicación, Año I, Numero 1. Argentina, Septiembre de 2000

[20] SAVATER, Fernando. El Valor de Educar. Editorial Ariel. España, 1997.

Puede decirse entonces que “no nacemos siendo lo que somos”, sino que llegamos a *ser*, a *confirmarnos* en la interacción con otros, lo cual requiere un *esfuerzo* de nosotros, un compromiso, en una palabra: entrega.

Esta idea que plantea Savater nos coloca además en la posibilidad de ser *otra cosa*, construir imágenes diversas de lo que deseamos o queremos alcanzar en la realidad, y forjarlo por medio del aprendizaje, del cambio activo, de la interacción humana.

> *“Allí lo expuesto se vuelve debate y como consecuencia confrontación en el sentido más positivo de la comunicación. Representar al hombre para vivenciar sus errores y aciertos, ¿crecer a través de esta particular dialéctica?”*[21]

Tenemos allí otra paradoja: Aprender es descubrir y a la vez hacer realidad lo imaginado. Educar es convivir, en espacios llenos de incertidumbre, de dudas, de posibilidades contrarias, reducida solamente a través de la comunicación, que ocurre cuando los interlocutores (los actores) se reconocen como importantes (dignos) el uno para el otro. Se abre así el espacio para la comprensión.

El lugar idóneo para que esto ocurra es la acción, la vida cotidiana, el conjunto de situaciones que día a día maneja un individuo, sobre las cuales decide, con sus distintos niveles de conciencia: sobre su identidad, sobre sus creencias y valores, sobre su comportamiento y su entorno.

> *“Al contrario de lo que mucha gente cree, no accedemos a la mayoría de nuestros aprendizajes básicos a través del estudio y el esfuerzo. Más bien son el resultado de una forma natural de aprender a través de la experiencia”* [22]

Debemos comprender que esta idea de educación y aprendizaje parte de la perspectiva de la producción del conocimiento útil y humano, en función de las aclaraciones realizadas anteriormente con relación a las nociones de desarrollo y cambio. Así como

[21] APONTE, Virginia. A partir de la docencia en el teatro UCAB: una propuesta educativa. BM-UCAB, 1999
[22] DILTS Robert y Todd Epstein. Aprendizaje Dinámico con PNL. Ediciones Urano. España, 1997

hemos colocado la discusión sobre el desarrollo en otra parte (más centrada en el hombre y sus capacidades de cambio) igualmente lo hacemos con la noción de educación.

Lo esencial para conocer y saber lo que requerimos para vivir humanamente bien y aspirar a la felicidad, es ser capaces de *amar* para comprender, y tener un *propósito* para descubrir y aprender.

El aprendizaje se centra en una búsqueda inagotable de la felicidad, como ideal compartido para los seres humanos, meta en continuo desplazamiento. Ese ideal puede tener (y de hecho tiene) diversas imágenes, más o menos concretas. Éstas a su vez deben surgir de un espacio de dignidad, de la identidad de los sujetos. Sólo así serán compartidas, y podrán convocar a la acción.

Es indispensable partir de una razón, preguntarse *¿por qué?*, pues poco a poco las motivaciones, los intentos de respuesta o las nuevas preguntas se convertirán en vivencias internas, ancladas como referentes de nuestra búsqueda, a partir de las cuales los hechos del exterior comienzan a cobrar sentido, y por lo tanto se generan las condiciones para optar, para decidir.

Mientras aprendemos, los seres humanos creamos y recreamos nuestra realidad. Inventamos distintas visiones, retratos de una verdad que solamente existe en nuestro interior, pero que más tarde se vuelca a lo tangible a través de la concreción de un proyecto o suceso específico, o de la representación escénica.

El principal reto que enfrentamos es darle viabilidad a nuestros sueños, que se hacen colectivos y compartidos en un largo proceso de interacciones. Necesitamos generar confianza en esos sueños, validarlos con nosotros mismos, con lo que somos y luego con otros, quienes los compartirán y enriquecerán.

Para eso aprendemos, para darles credibilidad y hacer posibles nuestras ilusiones. De esta forma establecemos un diálogo también con nuestra circunstancia, realizando cambios en el entorno, que emergen de transformaciones en el interior de los hombres, o liberaciones de sus capacidades y visiones. A su vez, esos cambios se encadenan con otros, se hacen tangibles, visibles, y regresan al terreno de lo imaginario, para producir

nuevos propósitos, siempre cambiantes, que invitan a nuevas acciones, en una cadena interminable de sucesos de los cuales somos testigos y participantes.

Es por ello que tanto la educación como la comunicación concebidos de este modo, como procesos abiertos, no pueden ser desarrollados con una perspectiva centralizada y directiva. Quizás estamos moviéndonos en el terreno de la educación no formal y la comunicación alternativa; nosotros hemos llamado a esto aprendizaje y educomunicación.

El teatro nos permite desarrollar ese fenómeno no directivo, similar a una explosión que ocurre a veces paulatinamente, en ocasiones de forma repentina, donde se combinan las búsquedas e inquietudes personales para conformar acciones más o menos coherentes, obligados por la presencia del grupo a proyectar energías que poco a poco van encontrándose en una imagen común que produce la representación, y libera el aprendizaje.

No se responden las preguntas, se colocan en la representación y se plantean posibles caminos para desentrañarlas, para comprender el movimiento que producen, pues ellas en sí mismas vuelven a ser únicamente indicios de lo esencial, que no puede nombrarse sino compartirse, intuirse en la acción, en las historias que colocadas en escena cobran vida y entonces reflejan, en su magnitud, la paradójica existencia humana.

Educomunicación

El campo de la Educomunicación es considerado emergente en América Latina, y surge de una posición crítica frente a los usos sociales de los Medios de Difusión Masiva de Información, y al papel que debe jugar la educación formal en el desarrollo de nuestras sociedades.

Las experiencias que se insertan en este campo generalmente se centran en la educación para los medios, percepción crítica o uso de las tecnologías de información y comunicación en el ámbito educativo.

El encuentro entre estos dos campos produce transformaciones tanto en la práctica pedagógica como en la comunicacional, ya que ambas dinámicas (oficios o artes) son importantes instrumentos de socialización.

Nosotros vamos a desarrollar estas ideas, en la línea de encuentro entre ambas disciplinas, desde nuestra experiencia concreta, ya no desde la perspectiva técnica o de procedimientos, sino centrados en la práctica presencial, en la comunicación y educación oral y vivencial, como espacios de formación de educadores y comunicadores, y como oportunidad de aprendizaje y generación de intercambio con un colectivo.

El diálogo y la acción, son los elementos principales del aprendizaje. Interacción, intercambio, encuentro, todo ello para el reconocimiento de los *unos* por los *otros*, para la producción de sentidos y la generación de transformaciones, únicamente por ser actores y testigos del encuentro.

> *"Sin reconocimiento hay sólo comunicación instrumental (controladora, autorregulada, teleológicamente determinada, dominadora); hay formas monológicas de comunicación. Es decir, por el reconocimiento se instituye el diálogo; y más: en él nacen las formas dialógicas de comunicación. Y es en ese nudo entre el reconocimiento y el diálogo donde se inscribe la Comunicación/Educación como proyecto de autonomía"* [23]

Paulo Freire[24] nos hace ver con claridad la importancia de recuperar el diálogo como esencia del aprendizaje. En la educación tradicional, o digamos mejor, concebida desde una perspectiva de transmisión de conocimientos, las relaciones son verticales y las decisiones sobre los objetivos de la acción educativa o comunicacional se toman centralizadamente. En la concepción de la cual ya Freire nos habló y nos dio muestra, es necesario desarrollar una perspectiva problematizadora de la realidad, a través del diálogo centrado en el pronunciamiento de la palabra como declaración comprometida, que puede producir la transformación de la realidad, el cambio del mundo.

No se educa y comunica *para* el otro, ni *sobre* el otro o *contra* el otro; únicamente es posible hacerlo, en esta visión de cosas, *con el otro*: ese otro que conforma el nos-otros, con el cual podemos compartir espacio, tiempo y cultura.

---

[23] HUERGO, Jorge A. Comunicación/Educación: Itinerarios transversales. Ponencia presentada en el Encuentro sobre Educomunicación. Fundación Universidad Central de Bogotá. Colombia, 2000.
[24] FREIRE, Paulo. Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI Editores. Argentina,1970.

De esta forma no solamente recuperamos nuestra *propia voz*, sino que su efecto se multiplica en las voces y voluntades de los otros, reproduciéndose, elevándose el fruto de nuestra interacción con el mundo, con la esperanza y confianza de recuperar, una y otra vez en eterna recreación de lo real, lo humano.

> *"En el reconocimiento (como drama) se revela el juego de los dispositivos a través de los que la hegemonía transforma desde dentro el sentido de las prácticas socioculturales, de las representaciones, de la vida comunitaria; la hegemonía se juega precisamente en el drama del reconocimiento por la identificación que provoca; un reconocimiento que no pertenece ni al orden de los contenidos, ni al de los códigos, sino al orden de la cultura".* [25]

El proceso de educomunicación es entonces un hecho dramático, en el sentido de ubicarse dentro de la conciencia humana, como diferencia entre su propia voluntad y la fuerza de lo externo o predestinado, de lo decidido por otros y presentado por las circunstancias, o provocado por Dios castigador. Un drama en el cual, el primer paso es el reconocimiento, la lucha por ser reconocidos y escuchados, por validar nuestra sensibilidad e identidad.

A través de esta dinámica recreamos la realidad, vale decir, volvemos a crearla por medio de nuevas interpretaciones y significados. Se libera el potencial de los individuos para reinventar sus propios sueños y confiar en sus utopías. Se educa así para un mundo desconocido, abriendo el proceso de aprendizaje desde el interior a la comprensión e interacción con el entorno. De este modo reconocemos la vida como cambio constante y, en comunión con otros iniciamos el camino de viabilizar nuestras propias utopías, de convertirlas en proyectos colectivos en vía hacia la felicidad. La educomunicación es una dinámica que forja personas autónomas e inventivas.

También se desplaza, desde esta concepción, el centro de la producción del conocimiento. Ya no es únicamente la razón, sino también (y a veces con mayor tino) el conjunto de sensaciones y sentimientos compartidos, lo imaginado subjetivamente que cobra sentido y trascendencia en el juego de interacción de los actores sociales. Lo

[25] HUERGO, Jorge A. Comunicación/Educación: Itinerarios transversales. Ponencia presentada en el Encuentro sobre Educomunicación. Fundación Universidad Central de Bogotá. Colombia, 2000.

subjetivo y plural es así más rico, profundo y representativo de la naturaleza humana que lo universal e imparcial. La inteligencia sensible o emocional nos lleva a niveles de compromiso y comprensión realmente significativos, que mejor nos impulsan a saber actuar en el mundo humano, abriendo el camino hacia la realización y la felicidad.

> *"Todo ser humano está en la posibilidad de alcanzar el nivel más alto, nivel que llamamos corrientemente trascendencia (...) Es en la actividad espontánea que el hombre se puede encaminar a superar sus miedos, sus soledades, sin sacrificar su ser".*[26]

Es de esta forma, por medio de la penetración en el mundo de lo intersubjetivo, que el ser humano es capaz de aprender significativamente, y de *superarse a sí mismo* y a su circunstancia, ya que no es un ser predeterminado o predestinado. Ese es el drama, la lucha con los límites que se impone a sí mismo, con la dinámica de fuerzas que le imputan los otros y su circunstancia.

Y aquí volvemos a adentrarnos en otra noción necesaria para generar y participar de verdaderos procesos de educomunicación y aprendizaje, un mundo que nos habla precisamente de ese juego entre voluntad humana y destino, entre predeterminación y cambio consciente: el mundo de la Ética.

Nosotros consideramos que la reflexión ética es fundamental, o mejor, que desde el momento en que concluimos que el hombre es capaz de superarse a sí mismo, ir en contracorriente, estamos ya en el campo de lo ético, donde toda certeza surge del contacto humano, del intercambio de preguntas. Toda idea de verdad debe ser, una y otra vez, puesta a prueba en la interacción, pues la realidad humana es orgánica, siempre cambiante.

Y si pensamos en los múltiples problemas que aquejan a nuestras comunidades (violencia, pobreza, intolerancia, hambre, tristeza), comprenderemos la importancia y urgencia que es otorgarle humanidad a la educación y a la comunicación como dinámicas indivisibles, provocadoras de un conjunto de acciones a través de las cuales el hombre recrea su propio drama, en el continuo intento de superarse a sí mismo.

---

[26] APONTE, Virginia. A partir de la docencia en el teatro UCAB: una propuesta educativa. BM-UCAB, 1999

> *"El barón de Münchhausen contó que, habiendo caído en un peligroso pantano donde se hundía sin remedio, consiguió salvarse y salvar a su cabalgadura tirándose hacia arriba de los pelos. Algo tan extravagante tiene que hacer el hombre (...) El lenguaje da fe de ello acuñando palabras enigmáticas y magníficas, como sobreponerse, superarse, aguantarse, sobrevivir..."* [27]

Es posible la superación del hombre por el hombre.

Ahora cabe preguntar ¿Cómo se pueden aplicar estar ideas? ¿Cómo colocarlas en el mundo de lo tangible y desarrollarlas?

Para nosotros el teatro es un camino, y Medatia el espacio donde ese camino se hace realidad transitable. A través de la dinámica escénica hemos encontrado la posibilidad de superar la visión instrumentalista y excesivamente tecnificada de la comunicación y el desarrollo. Trabajamos centrados en la libertad de decisión y acción humana, en la dignidad del hombre. Comprendemos que la comunicación es lo que ocurre cuando un interlocutor reconoce a otro como alguien importante, como merecedor de atención.

> *"Si yo puedo elegir mi camino, sé que debo respetar y comprender la elección del otro. La confianza nace a partir de ese compromiso constante, y en ese momento es que se actúan las hipótesis"*[28]

No se construyen mensajes o enseñanzas de forma unilateral, sino que se trabaja sobre una idea central que se define colectivamente, que en ocasiones no se percibe completamente sino hasta el final del proceso. Esa idea, tema o propósito, esa intuición o sensación inicial, que habita en el interior de los sujetos, de los actores, funge de núcleo generador de toda la dinámica educomunicacional. Actúa como guía, nos compromete con algo común, nos involucra.

Así ocurre el aprendizaje, por provocación e intercambio, por descubrimiento paulatino y compartido, por recuperación del misterio y del mito. Se ponen en juego las propias ideas y creencias, se confrontan con algo que les supera; se nos exige que nos mostremos y

---

[27] MARINA, José Antonio. Ética para Náufragos. Editorial Anagrama. España, 1995.
[28] APONTE, Virginia. A partir de la docencia en el teatro UCAB: una propuesta educativa. BM-UCAB, 1999

coloquemos en el centro nuestras creencias y sentimientos. Es entonces cuando la comunicación cobra sentido, significa algo. No hay reglas preestablecidas, sino que todo surge del juego, de la evolución sobre el núcleo inicial que se transforma, cobrando coherencia a veces en el proceso, a veces únicamente al final del mismo, cuando el mensaje construido colectivamente se comparte con el público o la comunidad, quienes también dialogan con *nosotros*. Se trata, necesariamente, de un proceso creativo, que genera más que respuestas, conciencia de las habilidades y capacidades personales, coloca la mirada de los actores (sujetos, personas) en las posibilidades que tienen de moverse adecuadamente, con otros, en un mundo siempre cambiante, lleno de incertidumbre.

Por ello el maestro, docente, profesor, guía, que nosotros preferimos llamar *facilitador*, realmente no enseña nada específico o concreto, sino que induce a la apertura de puertas, a la toma sucesiva de opciones que trazan cada vez un camino completamente nuevo. El *facilitador* allana el terreno para el desplazamiento de los otros (y se vuelve aprendiz de su proceso), a quienes ofrece sencillamente las preguntas que ha forjado a través de su experiencia.

Como señales en un camino poco definido, lo más importante es la confianza transmitida para *dejarse llevar* por las señales más profundas, a veces débiles, de la intuición. En ocasiones generándose una caída y más tarde un resurgir que es siempre acompañado por el grupo.

Todos son, en este sentido, facilitadores y aprendices. No hay nada que enseñar, no hay propósito final en forma de meta concreta sobre la cual hay que convencer a otros. No es necesario persuadir a nadie. Por eso el proceso comunicacional de vuelve más rico y completo. Desde el principio, todos son excitados por la fuerza de sus propias impresiones y propósitos.

Es este el proceso que desarrollamos en Medatia, y el teatro es el espacio de vida donde todo ocurre.

TEATRO Y MEDATIA

Es a través de este recorrido como llegamos a Medatia, su método de trabajo, su teatro.

Lo primero que debemos señalar, es que el teatro es la forma más antigua de comunicación, utilizada como espacio de reflexión sobre lo público, por una parte, y sobre el devenir humano, sobre sus esfuerzos por cambiar el destino, y sus continuos enfrentamientos con lo que le determina: Dios, el tiempo, su circunstancia.

Es un espacio de reflexión ética, de práctica y desarrollo de la libertad personal, de la capacidad del hombre de autodefinirse y autodeterminarse.

El teatro que hace Medatia es también ese proceso de liberación y reflexión, es el mismo teatro que se gesta en el grupo de la Universidad Católica Andrés Bello, y en la práctica escénica profesional de Ago Teatro. Tres instituciones que se encuentran unidas, en continuo proceso de interacción y exigencia.

Ago Teatro nace en 1992, como producto del deseo de muchos egresados de la UCAB que habían pasado al menos cuatro años formándose en su grupo de teatro y deseaban darle continuidad a esa experiencia en las tablas.

El Grupo de Teatro de la UCAB es otra cosa, con más de 25 años de labor ininterrumpida, realizando no solamente presentaciones en el recinto universitario, sino superando sus límites y llegando a desarrollar actividades recreativas y educativas a tal punto que surge, mucho más tarde y como señalamos al inicio: Medatia.

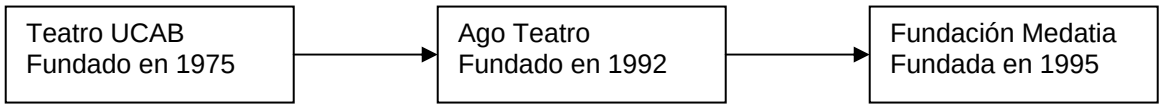
A partir de ahora, hablaremos de la experiencia en su conjunto como Medatia, toda vez que es en ella donde se concentra, a nuestro entender, la parte más completa de la acción total de estas instancias. Debemos aclarar sin embargo, que en esta urdimbre institucional podemos ver ya las señales (hemos dicho antes, los *indicios*) de un fenómeno natural, casi espontáneo, que ha llevado a la continuidad y profundización del trabajo teatral y de desarrollo (humano, comunitario y social).

Medatia forma y aprende, enseña, educa y es educada, crea y es creada por sus miembros. Teatro UCAB y sus montajes escénicos son el entorno de este aprendizaje

inicial, donde los jóvenes alumnos de diversas escuelas empiezan a entusiasmarse por esta forma de hacer teatro.

Medatia propone, provoca, crea, confronta a través de Ago Teatro. El teatro profesional es una forma de reflexionar sobre nosotros mismos, el actuar humano, y dialogar con nuestros propios fantasmas, enfrentando dificultades, recreando vidas y abriendo nuevas oportunidades de encuentro.

Medatia sale a la calle y al campo, para jugar con niños y jóvenes y compartir la representación. Es, por ahora, el punto final de un proceso evolutivo que lleva años gestándose.



¿Cómo es el teatro en Medatia?

Primero que nada, obliga sin obligar, conduce irremediablemente a la excitación frente a una duda desnuda, frente a la posibilidad de actuar libremente para unirnos a otros y buscar respuestas, caminos, construir utopías.

No es un refugio, tampoco la realización de egos personales, sino una oportunidad para la reflexión activa, para la acción compartida y el renacer de lo humano perdido frente a nuestros ojos.

La fuerza teatral arrastra, con dudas y certezas, la presencia de los otros, quienes vuelven sus rostros para preguntarnos siempre qué queremos decir, qué queremos hacer. Así lo planteé ya en el conjunto de reflexiones que hiciera, en 1997, con relación al diseño de un taller para la formación de facilitadores de teatro: *“La conciencia es lo que surge en un ser humano a partir de su encuentro con el otro, porque se genera intercambio: el otro obliga al reconocimiento impostergable de nuestra naturaleza social”.*

Es esto lo que ocurre en la escena para Medatia, despertar de conciencias que se interpelan unas a otras, que se exigen y se entregan, para despertar hacia los otros, uniéndonos o separándonos, persistiendo en la confianza que genera el contacto, y en como ella ilumina caminos posibles de convivencia real, lejos de las máscaras cotidianas, del conocimiento paralizado, más cerca de lo imprevisible y contradictorio de nuestra existencia.

El teatro en Medatia, para nosotros, es prueba y aprendizaje, es confrontación y cambio, invitación a la coherencia, es intimidad e inducción, comunión, juego de visiones y percepciones, conocimiento colectivo, creatividad, desarrollo y superación del sí mismo y las circunstancias, conciencia y desafío.

> *"Así es, el teatro, por sus características, nos permite la posibilidad del libre intercambio, tanto del que lo escribe como del director que decide quien participa en la puesta en escena, y del público que es testigo de la representación. Así cerramos transitoriamente el ciclo de vida, nacido de la ficción, que genera el teatro".*[29]

Todos somos actores, y la formación en este sentido es fundamental. Ser "actor" no es manejar un conjunto de técnicas (aunque ello es también importante), sino conocerse a sí mismo. El camino que emprende el actor es un recorrido por su interior, por su historia, por sus propios rincones, por sus espacios abiertos, por su propio juego de claridad y oscuridad. Sus diálogos internos, intuiciones, sensaciones y sentimientos son el material de su trabajo. Se nos exige, como actores del teatro (y como actores de la sociedad), por encima de cualquier otra cosa, la honestidad. Solamente a través de la honestidad se reduce la duda y se genera la confianza capaz de mantener cohesión y coherencia.

Para desarrollar la capacidad de la honestidad, la dignidad al comunicar, el proceso no siempre es fácil, pues está lleno de nuestras propias trampas y evasiones. Con ellas se produce confrontación. Es el proceso que Peter Brook señala, a propósito de una visita que a su teatro hiciera Jerzi Grotowski:

> *"...Le produjo a cada actor una serie de choques. El choque de enfrentarse a desafíos simples e irrefutables. El choque de advertir sus*

[29] Ibidem.

propias escapatorias, trampas y clisés. El choque de intuir algunos de sus propios y vastos recursos aún inexplorados. El choque de verse forzado a cuestionar su propia profesión de actor. El choque de reconocer que esas preguntas existen..." [30]

No solamente se trata de la formación del actor, en el caso de nuestro trabajo con las comunidades. El teatro es siempre descubrimiento de nosotros mismos, de nuestras opciones. Es también decisión individual y colectiva, pregunta abierta siempre.

Comulgamos con la visión de Grotowski, desarrollada en el libro *Hacia un Teatro Pobre*, en la cual se intenta responder a la pregunta ¿qué es teatro? Lo cierto es que su definición es sorpresivamente sencilla: *es lo que ocurre entre el actor y el espectador*. Esta es la trama de la vida: acción y conciencia.

No hace falta más que un ser humano frente a otro, y aparece, mágicamente, el teatro, que puede prescindir de todo artificio, incluso del texto, pues la escena es vida en sí misma.

"La actuación es un vehículo. ¿Cómo decirlo? El teatro no es un escape, un refugio, una forma de vida. Es un camino para descubrir la vida" [31]

Comprendamos entonces la dinámica de Medatia, que en primer lugar forma actores, que son a su vez facilitadores de procesos de aprendizaje, quienes se especializan en el uso de una herramienta para su propia reflexión y acción: el teatro.

Se parte de un impulso, un núcleo generador que al principio es apenas alguna inquietud o mínima certeza individual, no compartida, que lleva a un grupo de individuos, estudiantes universitarios, jóvenes de la provincia o niños de la ciudad, a querer participar en un taller de teatro, o mirar alguna representación.

Este es el punto de partida más importante, el *yo*, el espacio de lo digno reconocible, de lo susceptible de ser escuchado. Quienes participan quieren, de alguna forma quizás no explícita y más o menos conciente, ser atendidos, ganar su espacio de

[30] BROOK, Peter. Prefacio del libro Hacia un Teatro Pobre, de Jerzi Grotowski. Siglo XXI Editores. España, 1970.
[31] GROTOWSKI, Jerzi. Hacia un Teatro Pobre. Siglo XXI Editores. España, 1970.

búsqueda y acción. Así que el primer nivel del proceso es el encuentro conmigo, la comprensión de mi condición y la apertura de un diálogo interior.

Los intereses personales, los deseos y las inquietudes individuales, lejos de sobreestimarse o subestimarse, toman su justa dimensión, recuperándose en el encuentro con el grupo, el colectivo, la comunidad.

Estos se vuelcan y comparten durante la primera etapa del taller o el montaje, de forma tácita o manifiesta. Todos saben, desde el principio, que se realizará una representación teatral y que, para que ella salga bien, debemos prepararnos individualmente y como equipo.

Así que la primera fase es ya también de diálogo y generación de confianza.

Diálogo con el entorno, lo que incluye el espacio, y con el cuerpo que se desplaza dentro de él. Los primeros ejercicios que desarrollamos son de expresión y generación de confianza, de concentración en el diálogo interior y exteriorización de las principales inquietudes. Vemos allí la forma de decir y de estar. No es tan importante las ideas que se plantean, las conclusiones construidas en el proceso de participación, luego de algún ejercicio; lo realmente importante es el proceso, todo lo demás es, como lo hemos dicho, indicio del cambio, de la conciencia que no se cansa de mirar, pero que siempre está moviéndose. Por eso las conclusiones de hoy no servirán mañana, y debemos volver siempre a lo inesperado.

El resultado es de vital importancia al expresarse en la representación escénica final, producto del esfuerzo colectivo y nuevo nivel del diálogo que provoca nuevos movimientos internos y externos, en el grupo y los espectadores (en la comunidad).

El nuevo actor, niño, joven y adulto de cualquier contexto social, inicia su descubrimiento de sí mismo y su contacto con otros. Combinamos entonces ejercicios de expresión corporal, desplazamiento por el espacio, con diálogos, concentración y coordinación con los otros, provocando la familiarización de los actores.

Esta primera etapa es la más delicada, pues de su éxito dependerá el resto del proceso, la verdadera apertura para la expresión al máximo de las posibilidades del grupo (como sujetos y como equipo); y la real cohesión y tensión entre los personajes y las situaciones, para que cada actor sea exigido al máximo de sus posibilidades, y entregue su trozo de verdad en la escena, siendo provocado por los otros y convocado por su personaje.

Sale de sí para volver perturbado, exigido, lleno de nuevas preguntas, para regresar a un nuevo comienzo en cada acción.

> *"El nuestro no intenta ser un método deductivo de técnicas coleccionadas: todo se concentra en un esfuerzo por lograr la madurez del actor que se expresa a través de una tensión elevada al extremo, de una desnudez total, de una exposición absoluta de su propia intimidad"* [32]

Fases posteriores profundizan en la interacción, en la conformación real del grupo y la construcción de un mensaje común. Tanto en las oportunidades en que el texto o la obra a representar existe de antemano, como en las experiencias en las cuales es construido durante el taller, esta etapa cumple el papel de afinar los distintos instrumentos para que puedan interpretar la partitura final de forma cohesionada.

Cuando el núcleo es creado por los participantes, y generada por ellos también la historia, los personajes y sus detalles, las inquietudes personales se van entretejiendo poco a poco, y la presencia de los otros obliga a cada individuo a ceder espacio ante sus propias exigencias, para compartir y convivir, constituyéndose así mensajes comunes, que son expresados y reinterpretados en cada nuevo ensayo y, por supuesto, en la representación.

Así es posible comprender lo viables que son nuestros sueños, y que es posible hacerlos realidad únicamente en comunión con otros. ¿Acaso no es este el sentido esencial de procesos de "educomunicación para el desarrollo creativo"?

[32] Ibidem.

El grupo, elemento en el cual se generan un conjunto de interacciones cara a cara para la creación de la representación, comparte sus ideales, inquietudes y problemas generando diversas imágenes de la realidad y de las oportunidades para transformarla desde sí mismos. Construyen así una idea común de utopía, un proyecto colectivo con miras hacia la felicidad, que en ciertas comunidades puede ser mejorar las calles, disminuir la delincuencia, ayudar a los jóvenes para que no caigan en las drogas; y en otros contextos puede ser la profundización de nuestras reflexiones, la superación de limitaciones, el desarrollo de la capacidad expresiva, pero que en definitiva se hace posibilidad cuando se la ve expuesta, representada, hecha verbo y acción.

También se simulan, en el contexto seguro y confiable del grupo, situaciones extremas que pueden ser experimentadas generando profundos aprendizajes, como situaciones de muerte, de dudas demoledoras, de amores traicionados, de luchas y búsquedas, que de otro modo, desaparecerían en la conciencia individual centrada en la actualidad en la extrema practicidad, en las posibilidades del ruido y la dispersión, en la frustración de la pobreza y la alienación que producen los procesos comunicacionales masivos en la actualidad.

La última fase del taller es la representación de la pieza trabajada, de la historia inventada durante el mismo. Allí los individuos extienden su alcance, producen reacciones diversas y concretan su propio proceso, fijando lo significativo y preparándose para nuevos diálogos, desencadenados por los mismos espectadores que ya no pueden escapar a las inquietudes expresadas por otros miembros de su comunidad. Es un encuentro con interrogantes esenciales, con consecuencias prácticas más concientes.

Todo el proceso lo que persigue en realidad es superar las barreras comunicacionales, las confusiones, y para ello se busca el camino menos común: el de la intersubjetividad. El camino, aunque lleno de repeticiones, no está constituido por la transmisión de ciertas técnicas o conocimientos anteriores. En realidad las viejas generaciones del grupo, quienes tienen más experiencia, lo que hacen es compartir sus propias inquietudes, y ayudar a los nuevos integrantes a descubrir los elementos que bloquean su comunicación, que impiden que sea realmente significativa y que por lo tanto produzca aprendizaje.

Se producen siempre nuevos descubrimientos, una y otra vez se comienza con el *yo*, para llegar al *nosotros* y encontrarnos con *ellos*. Una y otra vez se reinicia el camino, y se vuelven a aprender las mismas cosas, que ahora son completamente nuevas. Ningún integrante puede seguir el camino de otro, sino utilizar los indicios que le ofrece la experiencia compartida para forjar su propio camino.

> *"En el proceso de aprendizaje (...) existe sólo una posibilidad: encontrar los obstáculos que bloquean la comunicación y superarlos. El resto es incertidumbre. El malentendido comienza con la pedagogía, esta situación íntima y particular en la que una generación ofrece sus experiencias (del arte y la vida) a otra generación. Es completamente ilusorio aprender una serie de elementos que, en realidad, no son más que clichés y estereotipos (...) Solamente mediante una renovación continua de nuestra actitud personal hacia la vida, se determinará un nuevo enfoque de nuestro arte. Es el proceso el que nos transforma, el modo de afrontar cotidianamente nuestro trabajo"* [33]

De modo que al igual que Grotowski, Eugenio Barba nos plantea que el camino es el del autodescubrimiento, el de la expectación activa derribando los obstáculos comunicativos, de encuentro y generación de pactos para la generación de aprendizaje significativo y acuerdos colectivos para una mejor vida humana.

Aprender en este sentido es no saber, olvidarse, deslastrarse de las fórmulas y volver a la incertidumbre, a las dudas iniciales, incluso a nuestras promesas infantiles.

Es este el teatro de Medatia. Lleno de libertad en el reconocimiento de la dignidad humana, abriendo espacios para su confrontación y expresión.

> *"La libertad en acción es en último término el aprendizaje práctico, lo que llama Rogers, lo significativo, autoiniciado y vivencial. Tenemos así algo importante en el Paradigma Educativo, con palabras similares: Responsabilidad de Ser. Lo que me importa y, como consecuencia de*

[33] BARBA, Eugenio. Más allá de las Islas Flotantes. Grupo Editorial Gaceta. México, 1986.

esto, el producto de mi vida. Se da así el paso al crecimiento... Pero hacia dentro. La libertad interior deja de ser una idea abstracta; comienza la integración. Se responden preguntas en cuanto a valores". [34]

Iniciación, descubrimiento, vuelta a lo esencial, libertad interior expresada luego en interrelación, construcción de imágenes, finalmente acción. Es esto lo generado por esta metodología de trabajo...

Taller de Teatro y Desarrollo

Uno de los espacios donde estas ideas se ven concretadas es lo que llamamos taller de teatro y desarrollo (*Teatro y Comunidad*, más recientemente, para quitar la carga ideológica de la palabra "desarrollo"), que es el punto de partida de las experiencias de *creatividad y autoestima*, la forma en que nombramos las actividades que se desarrollan con niños y jóvenes de la provincia y comunidades de Caracas.

Realizaremos a continuación una breve descripción y explicación metodológica, que nos permitirá comprender mejor todo lo planteado hasta ahora, y que servirá de marco y base para continuar adentrándonos en la experiencia Medatia, que hemos llamado de "educomunicación para el desarrollo humano y social creativo".

Como ya hemos señalado, existen espacios distintos de formación y preparación. El principal de ellos es el Grupo de Teatro UCAB, en el cual se gesta la comprensión de las nociones fundamentales, y la experimentación de una fuerte exigencia de preparación y expresión, en función de mis propias capacidades, sobre la comprensión de mí mismo, en el proceso de formación para el montaje escénico.

Se conjuga con este trabajo propiamente teatral, el de preparación de facilitadores de talleres, actividad que tiene una duración de al menos un año académico. A ellos entran, en la actualidad, principalmente estudiantes de Comunicación Social y Educación, con una asistencia menor de estudiantes de otras escuelas como Letras y Sociología.

En estos dos espacios se ha consolidado la experiencia de Medatia: el primero, como trabajo continuo y reflexión profunda de una labor docente y artística desarrollada a lo

[34] APONTE, Virginia. A Partir de la Docencia en el Teatro UCAB: Una Propuesta Educativa. UCAB. Caracas,

largo de 25 años por la profesora Virginia Aponte. El segundo, como continuidad de la labor ya iniciada, al colocar a los estudiantes y participantes de la experiencia teatral y de aprendizaje, a repetirla en sus propios términos, aplicándola a otros compañeros de la universidad, o a niños y jóvenes de algunas comunidades del país.

De modo que el esquema de trabajo de los talleres de formación de facilitadores, se desprende del general ya esbozado al inicio de estas páginas, y también se genera en la experiencia de transmisión de la vivencia de un integrante del equipo al otro, de forma participativa, y generando nuevas reflexiones y aplicaciones de este método, o dicho de otro modo, nuevas expresiones del *Paradigma Educativo*, al cual hemos respondido en estas páginas desde el campo de la educomunicación.

Y es en este apartado donde nos disponemos a presentar el primer producto de este trabajo, a modo de esquema y reflexiones preliminares, basado en el recorrido hasta aquí desarrollado, y en la experiencia que como formadores de facilitadores hemos tenido desde el año 1997, momento en que se realizan por primera vez en los espacios de la Universidad Católica Andrés Bello.

Intentaremos resumir nuestra experiencia particular, llevándola a un esquema claro de trabajo, comprendiendo que se trata de una de las expresiones de un trabajo más amplio y que involucra a otros actores, y cada vez más a nuevos facilitadores y formadores.

Por último, queremos señalar que se trata de un esquema y conjunto de ideas que se traducen en una práctica complementaria de la formación del comunicador social y del educador. Es así como lo presentamos: a continuación se encontrarán las nociones preliminares de una experiencia o taller de complemento a la formación del estudiante universitario, particularmente del comunicador social y del educador.

Del mismo modo clarificamos en este momento un propósito de investigación y desarrollo posterior: la generación de un espacio de formación para el educomunicador dentro de la UCAB. Exigente propósito que pretendemos abordar en nuestro próximo trabajo de investigación.

1999.

He aquí el esquema básico que proponemos en la formación de facilitadores y trabajo con jóvenes, y que luego comentaremos en un diálogo con participantes de la experiencia:

Conocimiento del sí mismo

En esta etapa, el joven participante desarrolla principalmente la comunicación intrapersonal, entrando en contacto consigo mismo y sus posibilidades iniciales.

- Desinhibición
- Concentración
- Expresión

➢ Preparación actoral

- Manejo del espacio escénico
- Manejo del cuerpo y la voz
- Memoria emotiva y expresividad

- **Conocimiento del otro**

  Solamente si el diálogo interior se desarrolló, podrá generarse un apropiado nivel de confianza e interacción con los otros y el entorno inmediato.

  - Manejo del espacio
  - Interacción
  - Confianza y concentración

- **Conformación del nosotros**

  Desde el interior de cada participante, en diálogo y encuentro con los otros dentro de la experiencia, surge un grupo o equipo, y empiezan a descubrirse inquietudes comunes, que poco a poco se armonizan en un tema o una trama.

  - Desarrollo del núcleo generador
  - Improvisación
  - Generación de unidad: ritmo, tono, armonía, equilibrio, emoción, coherencia
  - Creación del texto dramático

- **Montaje teatral**

  El trabajo cobra coherencia y las expresiones individuales su mayor fuerza y mejor nivel expresivo dentro de la totalidad del trabajo teatral (educomunicacional).

  - El motaje teatral y su dinámica
  - Coherencia y encuentro en la acción
  - Desarrollo del nudo dramático y la representación

- **Representación**

  El necesario contacto con el entorno, con la comunidad. Los efectos de la actividad se multiplican.

  - Contacto con un entorno más amplio (la comunidad / el público)

- **Realización de práctica como facilitador, desarrollando un taller en una comunidad**

  El efecto multiplicador también se genera con la formación de nuevos facilitadores, que descubren nuevas formas de trabajar con diversas comunidades.

Sentadas las bases teóricas, y habiendo mostrado este esquema de trabajo, hagamos una revisión sobre la experiencia particular de formación de facilitadores. En esta revisión que hemos llamado “preliminar”, nos acompañarán las expresiones de un grupo de jóvenes participantes de esta experiencia.

La estructura propuesta es abierta, flexible, susceptible de ser aplicada de diversas formas. Para nosotros, como formadores de facilitadores y actores, el orden natural viene dado por los distintos niveles de comunicación, que van, como planteamos al inicio de este ensayo, del yo al nosotros, y luego al colectivo.

Se despierta así una comprensión más completa no solamente del individuo en cuanto tal, sino de su relación con su entorno, con su propia cultura y el mundo en el que vive.

En el caso de la formación de facilitadores, de nuevos integrantes de Medatia, lo esencial es el encuentro con sus propios temores e inquietudes, y la posibilidad de confrontarlos y eventualmente superarlos, descubriendo quizás nuevas dudas, que guiarán a acciones recreadas como únicas e irrepetibles, manteniendo vivas la capacidad de asombro y la motivación.

Es esta la primera etapa, que hemos llamado conocimiento del sí mismo, en la cual el joven participante o futuro facilitador empieza a encontrarse con sus habilidades de concentración, de manejo corporal o expresión, al tiempo que hace contacto con sus temores sencillos (miedo escénico, temor a mostrar emociones) y con sus más complejos o profundos miedos (relaciones afectivas en su vida, creencias, ansiedad frente al futuro...).

Por una parte, los ejercicios permiten desarrollar la capacidad de concentración y coordinación del participante, agudizar sus sentidos y alinear su cuerpo en el desplazamiento por el espacio, en la expresión libre a través del movimiento (a veces con acompañamiento de la música), dejando emerger un ritmo que en esta primera fase se desarrolla individualmente, aun cuando el grupo tiende a marcar su propia cadencia desde el inicio.

Por otro lado, el joven tiene la oportunidad de desarrollar un proceso comunicacional intrapersonal, en el cual se plantea sus propias preguntas, descubre sus particulares motivaciones, opciones y hasta limitaciones, que pueden estar expresadas en la facilidad

o dificultad para danzar, en los problemas para concentrarse en determinado ejercicio, o en el rechazo a ciertas emociones.

Adicionalmente a la generación de toda esta energía desde el trabajo personal no directivo, sino sugestivo, se le ofrece al participante un conjunto de herramientas actorales de forma vivencial, vale decir, de forma práctica. De modo que los ejercicios dan dirección concreta a esta movilización interna, y colocan a los instrumentos de comunicación humana (cuerpo, voz) en disposición de dejar salir los impulsos u opciones interiores (ideas, sensaciones, sentimientos...).

En un recorrido interior que puede llevar al pasado remoto o reciente, el joven participante (facilitador, actor, comunicador y educador) hace más conciente su propia fuerza interior, encontrando mejores referencias para el conjunto de decisiones que toma a lo largo del proceso, y que son parte esencial, como hemos visto antes, tanto de la dinámica educativa como comunicacional.

Lo cierto es que facilitadores y participantes, tenemos la oportunidad de experimentar un proceso que quizás se trata principalmente de *optar.*

> *"En fin asumir el riesgo total del cambio y darme la oportunidad de mi vida; la del surgimiento, la de hacer lo que realmente quiero, la de poner a prueba mi capacidad para crear y crecer."* [35]

Es posible, y ello depende de las características de cada grupo, que en esta etapa pueda notarse cierta dispersión, o no se visualice con claridad la dirección que toma la dinámica. Este fenómeno es completamente natural, pues se trata únicamente de que cada sujeto en la experiencia está generando su propio proceso y su particular forma de expresión y participación.

[35] Testimonio de Adriana Arias, estudiante de segundo semestre de Comunicación Social (marzo 2001) y participante del taller de formación de facilitadores "Teatro y Desarrollo" (Nov 2000 – Jul 2001)

Por ello es necesario permitir que la siguiente etapa, conocimiento del otro, se desarrolle como posibilidad de encuentro y armonización de las diversas voces que han comenzado a surgir.

Es en realidad en este encuentro con los otros que cada individuo ubica su propio lugar, pues requiere de alguna referencia para ubicarse en los siguientes pasos del proceso. Frente a sus opciones particulares e internas, empiezan a generarse consecuencias externas y compromisos reales frente a los otros, quienes ofrecen además sus propias respuestas y decisiones. Esto genera un ambiente de respeto y familiaridad.

> *"Es uno de esos lugares en los que te encuentras como en casa, hasta más cómodo, donde te sientes en confianza, de tal manera que, te expresas sin temor, pues siempre te escuchan, y donde continuamente estás aprendiendo algo. "* [36]

Aquí se profundizan los niveles de confianza y cobran vida palpable, el espacio toma un nuevo sentido y surge una identidad arraigada en el equipo de trabajo incluso cuando los participantes no se conociesen anteriormente o no formaran parte del mismo entorno. Nos referimos a que cada ejercicio o dinámica de esta segunda etapa presenta características que son propias de cada grupo de jóvenes.

Si se les coloca, por ejemplo, en posición de manejar un elemento específico (palo, globo, plato...), e improvisar diversas situaciones acompañados por él, encontraremos grupos cuyas situaciones generadas estarán marcadas por los cambios abruptos de ritmo, ambientes o incluso personajes, mientras otros mostrarán unidad en el manejo espacial o temporal de su improvisación; algunos expresarán mayormente sentimientos como la melancolía o la tristeza, otros jugarán como niños alegres.

En este momento del proceso, en el cual sin duda se está también trabajando con las otras dimensiones, preparando para las posteriores etapas, es vital que cada ejercicio lleve al contacto directo con otro participante (intercambio del elemento u objeto utilizado, improvisaciones por parejas, conversaciones de intercambio), como paso previo a la realización de actividades en grupos más grandes.

[36] Testimonio de Thaía Reyes. estudiante de segundo semestre de Comunicación Social (marzo 2001) y participante del taller de formación de facilitadores "Teatro y Desarrollo" (Nov 2000 – Jul 2001)

Cada uno va descubriendo como sus propias expresiones van cambiando frente a la presencia de *otro* distinto al *sí mismo*. El compromiso emocional requerido en la dinámica provoca (invita, convoca) a un verdadero contacto, vale decir, al encuentro. En la práctica podemos ver que la comunicación ocurre cuando el *otro* es importante, cuando realmente se produce ese contacto esencial que permite disminuir la duda y enfrentar los temores a decir y actuar.

Lo cierto es que en esta etapa cada uno empieza a descubrir su forma de interactuar, en función de lo ya descubierto en la experiencia, siento testigo y experimentando la forma en el que el contacto con *el otro* genera una importante transformación, siempre distinta, de la dinámica interior al momento de expresarla en algo concreto colocado fuera de sí mismo.

Al finalizar estas dos etapas, generalmente, ya se han perfilado algunas ideas específicas que servirán a la concreción del mensaje final, de la creación colectiva (que en este caso es una pieza teatral) que será representada.

Dentro de este esquema particular, la puerta de entrada a la producción grupal final suele ser la creación del personaje, no de la historia. Y en este proceso el encuentro con el niño interior es también fundamental.

Tanto el proceso de <u>conocimiento del sí mismo</u>, como de <u>conocimiento del otro</u>, consisten en una recreación de mi propio mundo interior que entra en contacto con otros; es una especie de juego de reinvención de quién soy, colocándome luego en interacción con otro que ha pasado por (y vuelve a experimentar) la misma dinámica.

Creemos que es esencial, y así lo proponemos, recuperar la noción de compromisos iniciales, sucesos particulares, momentos de vida en los cuales nuestra conciencia del mundo interior es más completa. La mayor parte de ello se concentra en la niñez.

Así se invita al joven a jugar y experimentar, a recordar y volver a ser niño como parte de algunos ejercicios, en los cuales la expresión es más completa y espontánea. Se contacta de esta forma con una energía renovada, y quizás cada uno pueda ubicar lo que antes llamamos referentes internos para optar, vale decir, las razones por las cuáles alguien el actor (social) hace lo que hace.

De la energía de ese niño interior surge más tarde parte el material para que nazca un personaje que es, como ya dijimos, uno de los pasos esenciales.

Quizás podamos preguntarnos ¿cómo puede surgir un personaje de la nada, y luego una historia, un hilo conductor? Nosotros creemos que en este caso, los participantes en las diversas dinámicas o juegos han creado ya un conjunto implícito y misterioso de historias, anécdotas o tramas posibles, que toman forma en sus propias ideas, inquietudes o personajes.

Con la creación de los personajes a través de juegos de improvisación y conversación, trabajo de mesa y diálogo, el joven expresa todo lo que tiene presente: la historia que quiere contar, sus propias ideas y sentimientos, sus particulares inquietudes.

Podemos citar como ejemplo una experiencia desarrollada en el año 1996, en San Rafael de Mucuchíes, donde se desarrolló un taller teatral (una dinámica educomunicacional) con jóvenes, la cual hoy nos sirve de referencia para estos planteamientos pero en aquel entonces desarrollamos sin esta conciencia de lo que ocurría.

Los personajes creados por los jóvenes hablaban de sus preocupaciones inmediatas: la pieza que creó este grupo llevó como título “Lo que quiero ser”, y fue montada y representada por casi 30 aprendices de esta comunidad, cuyas edades estaban comprendidas entre los 15 y los 22 años.

Podemos mencionar, como personajes creados, un padre de familia alcoholizado, que siempre llegaba a su casa completamente borracho y maltrataba a su mujer y sus hijos; o el de un joven que por conquistar el amor de una muchacha y no quedar en ridículo frente a sus amigos terminaba cometiendo un asesinato, como reacción a todas las presiones de su entorno y a su propia incapacidad de afrontarlas; o el de una muchacha, que estaba esperando cupo en la universidad y quería una opción de vida distinta para ella (la mayoría de las jóvenes de la comunidad quedan embarazadas precozmente).

La fuerza de esta pieza, los problemas comunitarios y sociales que expresa, emergieron a través de los personajes, de las reflexiones realizadas por cada joven colocadas en un ser imaginario que termina siendo una imagen de lo que son realmente o, como ellos mismos lo aseveraron al colocar el título a la pieza, lo que “quieren ser”.

Como este ejemplo hay muchos, y quizás el verdadero efecto de haber completado adecuadamente estas dos primeras etapas dándole el espacio y la energía necesaria a la delimitación inicial de los personajes, no pueda verse hasta el final del proceso. Esta es otra característica de esta experiencia, desde el inicio están realizándose dinámicas esenciales, delicadas, exigentes, que no mostrarán completamente sus efectos o resultados hasta la representación definitiva.

El siguiente paso es la conformación del nosotros, en la cual no solamente se pone en común todo lo generado anteriormente, sino donde la exigencia es justamente armonizar todo el material y la experiencia generada, engranando cada parte y enriqueciéndola con lo que trae cada uno de los participantes. De esta forma, poco a poco se va engendrando una totalidad que es mayor que la suma de las partes.

> *"La enseñanza más importante que obtuve a través de toda esta vivencia, a mi manera de ver las cosas, es que el hombre no puede hacer nada verdaderamente importante mientras esté solo. Un ser humano, por muy independiente que sea, en algún momento necesitará la ayuda o la simple compañía de alguien más".*[37]

Es este el momento de encontrar lo que en el área de "pedagogía de la comunicación" se denomina *Núcleo Generador*, que no es otra cosa que un tema en común, un hilo conductor, una base para crear toda la pieza teatral (el mensaje final).

Se continúa encadenando personajes y diálogos, y se identifica la preocupación común. En una experiencia desarrollada recientemente (2000) el tema identificado por los jóvenes fue la paulatina pérdida de la ingenuidad infantil al crecer. En un año anterior (1999), en cambio, fue el tema de la belleza. Los temas o inquietudes comunes son identificadas libremente por el grupo.

Es en esta etapa donde se van hilando, entramando, las opciones o decisiones particulares, convirtiéndose en opciones grupales (o comunitarias), lo cual como

[37] Testimonio de Viviana Cusi, estudiante de segundo semestre de Comunicación Social (marzo 2001) y participante del taller de formación de facilitadores "Teatro y Desarrollo" (Nov 2000 – Jul 2001)

experiencia es una vital referencia para generar otros procesos participativos con coherencia, capacidad de diálogo y de acción.

Independientemente del orden que se siga en la realización de la experiencia creativa y de aprendizaje, este es el momento de “entramar” lo ya creado o lo presente. En este momento cada uno pone a prueba sus suposiciones para colocarlas en una red común que es la obra en creación, o ya creada a representar.

Podemos decir que en el proceso de colocar cada expresión individual y convertirlas en personajes, trama, situaciones, sentimientos, ideas, el joven facilitador (educomunicador) aprende nociones de ritmo, tono, armonía, equilibrio, lo cual le permite desarrollar facultades para el trabajo grupal y la construcción de códigos expresivos o comunicacionales en distintos niveles.

Cada uno libera su propio espacio, empieza a ceder y a colocar su proceso creativo en una dinámica más amplia compartida con un propósito común: la creación de una historia, de un texto teatral, de una escena, y la representación de la totalidad a un público específico.

A través de la creación (o revisión y recreación) de una anécdota o una historia, el grupo está tocando la esencia de la paradoja humana, que es su propia existencia en medio de tensiones internas y externas, donde se le exige optar. Trátese de la historia de un murciélago que quiere conocer a los seres del día, de un niño que intenta darle vida a sus juguetes inmóviles luego de haber decidido no compartirlos, de un joven que decide irse de su casa para buscarle otro sentido a su propia vida (todas historias generadas en distintos momentos de aplicación de estos ejercicios y experiencias), lo importante es que los participantes se encuentran ante un conjunto de opciones, tan claras como misteriosas.

Podemos decir que este es uno de los momentos de mayor aprendizaje de esta dinámica educomunicacional, en la cual el participante experimenta y capta, haciéndolos suyos, principios fundamentales, desde la escucha tanto de sus propias voces como las de los otros.

El complejo mundo de conexiones entre todos los elementos de la obra, preexistentes o no, obran desde y sobre la conciencia de los participantes quienes, repetimos, armonizan sus propias expresiones navegando en el cúmulo de percepciones, opiniones en fin, energía y presencia que les rodea en esta dinámica que nos lleva, sin más, al momento del montaje teatral, donde la palabra se lleva a la acción recreada.

Los participantes empiezan de este modo, en la *actuación*, a construir su propio mundo de referentes, a generar vivencialmente un universo particular, palpable, en el cual toman nuevas decisiones o descubren otras preguntas que les servirá para continuar movilizándose en función de lo que requieran.

Surge de nuevo la experiencia de lo compartido, pero esta vez se pone a prueba la capacidad de ir hacia el otro, desplazarse ya no solamente a través del mundo interior de cada sujeto, sino del mundo creado en común, que debe tender a la coherencia total y a la unidad en su diversidad.

Se hace palpable aquí más claramente el proceso creativo, empiezan a observarse resultados palpables desde la subjetividad compartida. El proceso del montaje nos permite tener las evidencias iniciales de que el cambio es posible desde cada individuo. El desarrollo no está en otra parte, está en nosotros mismos, y no hay circunstancia que determine completamente a un ser humano, pues sus sueños siempre le permitirán superarse a sí mismo.

El primer cambio ocurre en la percepción, en el mundo interior, y luego se expresa en un mundo exterior complemtamente recreado y simultáneamente novedoso, armónico, germinando hasta las acciones sujetas unas a otras, encadenadas y por ello mismo con capacidad de expresarse en una libre totalidad de consecuciones y rupturas. Es un proceso sumamente exigente.

> *“Pero también digo que le puse mucho de mí, y eso fue bueno para salir adelante; para mí, allí radica uno de los principales logros del taller (y no es que ya no lo supiera, sólo que ahora fue más tangible):*

de todas las circunstancias, se puede sacar algo bueno, así sean circunstancias adversas" [38]

El proceso del montaje teatral es sumamente rico en experiencias, y se profundiza el diálogo entre todos las partes involucradas. Desde la recreación de un espacio en el escenario, la determinación de códigos de desplazamiento o movimientos, la construcción definitiva de los personajes ya dentro de sus situaciones concretas, el trabajo actoral de desarrollo de motivaciones en distintos niveles, el mantenerse despierto a los estímulos dentro del universo que es la pieza teatral, hasta la realización de los vestuarios y elementos de utilería, si se requiere, esta etapa permite la consolidación de todo el proceso reflexivo y activo, llevando a sus niveles más altos la necesaria confrontación de cada individuo y del grupo.

Se reclama así, de forma natural, el máximo grado de compromiso y responsabilidad a cada uno, con esto queremos decir el grado más alto que sean capaces de dar en el nivel en que se encuentren al momento de participar en la experiencia. Nada está separado o aislado, todo forma parte de una expresión total del colectivo.

El proceso de formación básico termina con la representación ante una comunidad más amplia que el grupo, que es realizado a público diverso, en contextos variables. Se da entonces un diálogo con el espectador, que es real en la medida en que los actores lo han desarrollado antes consigo mismos y con quienes compartieron su proceso de formación.

"La experiencia del taller en los últimos meses no sabría describirla con palabras exactas, porque fue mucho lo que aprendí, o mejor dicho liberé, sí, porque en realidad fue una forma de dejar libre algo que desde hace tiempo tenía guardado, esa esencia que para mí es indispensable para ser feliz. Simplemente fue la manera de sentirme más cercana a un sueño y sentir que hice algo tanto para mí como para otros." [39]

Tal y como nos dice esta joven, no solamente cada participante logra *liberar* sus propias expresiones y capacidades de interrelación y comunicación, sino que además se abren

[38] Testimonio de Jorge Guzmán, estudiante de segundo semestre de Comunicación Social (marzo 2001) y participante del taller de formación de facilitadores "Teatro y Desarrollo" (Nov 2000 – Jul 2001)

las puertas del diálogo directo con otros, con cada compañero y el público que asiste a la representación.

Se ha re-presentado, re-construido, re-creado, re-inventado una realidad ya conocida parcialmente, y con ello se ha invitado a tomar posición, a visualizar alternativas, a tomar conciencia, a pensar, sentir y reflexionar.

En la experiencia de formación de facilitadores de cuyos jóvenes participantes hemos extraído los comentarios que acompañan este apartado, este proceso ocurrió de forma sumamente visible. La pieza presentaba un final abierto, inconcluso, dejando a la protagonista afrontando un grave problema y a punto de tomar una decisión: una muchacha embarazada por su joven novio, quien desaparece de su vida, debe afrontar la situación frente a su padre (su madre había muerto), su maestra, y frente a sí misma.

De forma espontánea, pues esto ocurrió sin ser planificado, la obra provocó un diálogo directo entre el público y los personajes (los jóvenes actores –educomunicadores– se mantuvieron en sus roles incluso después de haber terminado la representación), teniendo la oportunidad de preguntarles sobre sus sentimientos, ideas y acciones. El público, de esta manera, iba fijando posición, asignando responsabilidades ante la situación.

De modo que el proceso se da en cada una de las personas que asisten, ya sea al taller para formarse como facilitadores, ya sea en la representación; todos estos sucesos están encadenados y son interdependientes.

No se pretende cambiar algo específico en el proceso, de alguna forma, el único propósito es el compartir de diferentes visiones y experiencias. Es por ello que no se conduce, sino que se orienta y se vive el aprendizaje. Algo pasa, indudablemente, pero ¿qué cambia realmente?

> *"Toqué una puerta muy acertada al entrar al taller, he utilizado todo para aprender, y lo considero punto de equilibrio porque es una razón muy válida para sentirme llena, para dar y recibir, para tomar*

[39] Testimonio de Gabriella Piscitelli, estudiante de segundo semestre de Comunicación Social (marzo 2001) y participante del taller de formación de facilitadores "Teatro y Desarrollo" (Nov 2000 – Jul 2001)

conciencia de que hay muchas cosas diferentes y muy positivas que las pude atraer a mi desde el momento en que decidí soltar toda esa vida que yo era, y que simplemente no ha cambiado, sino que se ha enriquecido (...) Me encanta hacer esto, aquí tienes el poder de transformarte en muchos seres con los que terminas identificándote, comunicándote, aprendiendo, sintiendo....“ [40]

De modo que en un sentido nada cambia, y en otro cambia todo. Ahora la mirada es diferente, la percepción de las cosas ha variado profundamente, como consecuencia no de una transformación radical (que puede ser posterior), sino como parte de una liberación de posibilidades que estaban allí desde el inicio. Los jóvenes llegan con su propia historia, con los recuerdos de su niñez, con promesas hechas, compromisos adquiridos, decisiones u opciones previas, visiones personales más o menos desarrolladas, habilidades encaminadas aunque a veces cubiertas, y todo ello es liberado en la representación, se hace visible para todos.

La representación es el momento en el cual sabemos si el proceso se ha desarrollado adecuadamente, pues notamos los niveles de compromiso existentes, la conciencia o presencia real de actores y espectadores, el desarrollo de los diversos momentos dramáticos construidos y recreados.

No hay otra forma, quizás, de medir el resultado, porque se manifiesta de forma única en cada grupo o comunidad; sin embargo, si se ha estado involucrado en el proceso, sin duda se sabe cómo ha funcionado al momento de presenciar la representación.

En este momento no solamente se muestra una pieza teatral, sino que se intercambia con el público, se genera encuentro con la comunidad y se comparte la propia experiencia de crecimiento.

“También tuve la oportunidad, algún tiempo antes, de asistir con una parte del grupo de teatro a un lugar donde se trabaja con niñas huérfanas y algunas con problemas. Fue en esta experiencia que me

[40] Testimonio de Adriana Arias.

demostré que estar en el grupo de teatro no es sólo crear obras y actuar ante un público, es también involucrarte con el público." [41]

Sin grandes pretensiones, es esto el producto de un instante mínimo, el del compartir. No hay más propósito que este, ofrecer nuestra experiencia, repetirla con otros, con la profunda certeza de su validez.

Todavía quedarán pasos y experiencias posteriores que deberán realizarse antes que se produzca la multiplicación de la dinámica en contextos y formas diferentes. El joven participante, educador o comunicador, tiene como exigencia en este proceso todavía dar un paso más: realizar una práctica como co-facilitador dentro de un taller aplicado a terceros.

Recrear su propia experiencia para otros es el objetivo, y en este proceso no se realizan evaluaciones en el sentido tradicional (capacidad de repetición), sino sobre el nivel de conciencia, de forma dialógica, siempre frente a las decisiones que como facilitadores y participantes deben tomarse en los diversos momentos de la experiencia creativa.

Como hemos dicho anteriormente, el ritmo, orden, evolución de estas dinámicas es variable, lo cual hace imprescindible que el facilitador esté sumamente atento a las diversas manifestaciones del proceso, para poder *acompañarlo* (nótese que no hemos dicho *guiarlo*).

Así se completa un nuevo ciclo, que abre sin duda otros. La realización de práctica como facilitador, desarrollando un taller en una comunidad, promueve la activa participación y regeneración de toda la experiencia, en otros contextos, fungiendo el participante como cofacilitador o facilitador coordinador.

[41] Testimonio de Thaía Reyes

Medatia y la Comunidad

La metodología de trabajo descrita, aplicada en diversos contextos (como ya hemos dicho repetidas veces), es lo que ha generado toda la reflexión presente, y nos ha permitido ubicarnos en la dinámica educomunicacional y profunda que generamos a través de la acción artística teatral (creativa).

Ya hemos hablado de lo que pasa en el proceso de formación de facilitadores, el proceso educativo y comunicacional que con ellos y en ellos ocurre. Como vimos en el esquema de trabajo propuesto y desarrollado, el contacto con las comunidades es también esencial, y vuelve a realizarse a lo largo de todo su desempeño como parte del equipo que realiza los talleres y diversas actividades de creatividad y aprendizaje.

Haremos referencia específica a tres procesos, clasificados por área geográfica: El desarrollado en el Municipio Rangel del Estado Mérida; el trabajo en las parroquias de El Guapo y Río Chico en el Estado Miranda; y las comunidades de Antímano y La Vega en Caracas.

La presentación de estas experiencias se realizará a través de descripciones amplias del proceso, en función de lo observado de forma directa.

Municipio Rangel, Estado Mérida

En la comunidad de San Rafael de Mucuchíes, en el Estado Mérida, como ya hemos indicado, se inicia la expansión del trabajo comunicacional y educativo que, hasta ese entonces, se hacía dentro de la UCAB y en por medio del teatro comercial en Caracas, luego del nacimiento de AgoTeatro.

Fue en una Semana Santa del año 1995, cuando tomó forma factible la idea de un centro de formación e investigación teatral en la zona del Páramo, gracias al encuentro con el padre Javier Duplá S.J., y el artista Juan Félix Sánchez, quien con 95 años de edad parecía estar esperando un nuevo comienzo, manteniendo intactos sus deseos de crear y emprender.

El padre Duplá nos guió, y fue Juan Félix quien nos recibió en la comunidad de San Rafael, donde se inició el proceso que hoy se multiplica en otras comunidades del país.

En enero de 1996 se inician talleres de teatro con jóvenes de la comunidad, además de los trabajos de construcción de la “Casa Medatia”, llamado por Juan Félix Sánchez “la escuelita”, y que serviría para desarrollar actividades de aprendizaje con niños y jóvenes de las comunidades del Municipio Rangel.

El elemento creativo, el esencial, se hizo presente desde el inicio de nuestra llegada a la comunidad. Fueron jóvenes desertores del sistema educativo formal quienes se encargaron de edificar lo que es hoy el Centro de Formación de Medatia en la región, y desde aquel entonces, sin faltar uno, año tras año, los jóvenes estudiantes de la UCAB, compartimos con niños y adolescentes de estas comunidades, el proceso de creación de piezas teatrales, números musicales y poemas, para la mejor comprensión de nosotros mismos y nuestro entorno.

Ya en 1996, mientras colocaban las bases, mezclando cemento y tejiendo cabillas de hierro, los jóvenes leían a Savater, participaban en el montaje de piezas teatrales de dramaturgos reconocidos como José Ignacio Cabrujas, o quizás por algún habitante del pueblo, al tiempo que compartían sus visiones sobre las nuevas ideas que estaban “recreando” y mostrando a sus familiares y vecinos en cada presentación.

No se trataba de “enseñarles” algo, sino de aprender en el compartir, dando espacio para las inquietudes, las ideas, las sensaciones de cada uno de quienes participaron del proceso.

Ese mismo año, un grupo de 25 jóvenes de San Rafael de Mucuchíes y El Cambote, se reunieron para preparar y luego mostrar a la comunidad una pieza teatral creada por ellos mismos, llamada “Lo que quiero ser”, en la cual dialogaban de sus propios problemas, sus anhelos y los obstáculos con los cuáles se enfrentaban día a día.

Este momento fue sumamente importante en el proceso de Medatia en esta comunidad, puesto que de cierta manera mostró lo que podía generarse a través del “juego teatral”, del uso de la creatividad para comprender el entorno y entrar en contacto activo con él, y los otros en él.

La pieza en cuestión mostraba la forma en que los jóvenes viven y sufren ciertos problemas dentro de sus propias comunidades, como las divisiones entre comunidades

aledañas (de hecho, las comunidades de El Cambote y San Rafael de Mucuchíes todavía mantienen divergencias irreconciliables sostenidas por generaciones, a pesar de encontrarse una junto a la otra); los problemas que afectan la unidad familiar como el alcoholismo, el abandono por parte del padre del núcleo familiar; las dificultades para mantenerse dentro del sistema educativo formal frente a la necesidad de trabajar; entre otros aspectos, mezclados, en la trama de la obra creada, con sus expectativas sobre una vida de mejor calidad, una educación más completa, una familia más unida y comprensiva...

Ya en experiencias como esta comprobábamos la forma de desarrollar esta dinámica "educomunicacional y creativa", aunque no la llamásemos así en aquel entonces: desde el interior de cada uno de los participantes (como ocurre con nosotros en el espacio del grupo teatral de la UCAB), llevándolos a la exteriorización de ese mundo interior, encontrándose con otros y sus propias inquietudes, para darles coherencia en un proceso de interrelaciones que tienen, como producto final, el acto creativo de diálogo con la comunidad, en un montaje teatral, o una declamación poética.

De esta forma, mundo interno y externo se encuentran, entrelazándose para abrir posibilidades hasta ese momento inimaginables.

Los jóvenes de las comunidades de San Rafael de Mucuchíes y El Cambote, lograron culminar la construcción de la "Casa Medatia", centro de formación, de impulso al desarrollo creativo, de juego y encuentro.

Luego de aquellos primeros pasos ¿qué ha ocurrido? ¿Cuál es el presente de este proceso en el Municipio Rangel?

Hay que decir que la labor se ha expandido, y cada año se realizan talleres en más de 10 comunidades de la Región, llegando a atender a más de 600 niños en las temporadas altas de actividades (épocas vacacionales del sistema educativo formal). Pero lo más significativo del proceso no está en la cantidad de niños o jóvenes participantes, sino en la vivencia particular de personas específicas, que actualmente tienen gran peso en la labor de Medatia en esta región.

Creemos que uno de los efectos más significativos de nuestro encuentro en estas comunidades es la formación de un equipo de jóvenes de la comunidad, que actualmente desarrollan talleres de creatividad (a través del teatro y la poesía), con los niños de su pueblo, recreando relatos conocidos o generando nuevos, reconstruyendo la historia de su colectividad, promoviendo la lectura, el dibujo y la escritura, proponiendo a los niños la descripción de sus sueños, o de las texturas con las cuales jugaron durante alguna mañana anterior.

Este grupo de jóvenes, además, participa continuamente en otras actividades de formación llevadas por el equipo de facilitadores de Medatia, desarrollando habilidades para la creación poética y la actuación teatral, intercambiando sus nuevas ideas para trabajos futuros en su comunidad.

Y como muestra de este proceso, transcribimos a continuación uno de los trabajos desarrollados por este grupo de facilitadores, con niños entre los cuatro y los ocho años de San Rafael de Mucuchíes. Esta obra en particular, que trata sobre la historia del pueblo, fue construida en un taller conducido por Darvis, Luz Marina y Bilitza, quienes nacieron y viven en esta región.

En este trabajo, no solamente entran en contacto con datos sobre el pasado de su comunidad, sino que además se resalta la importancia del encuentro con la naturaleza, y la construcción de un ambiente de paz y cooperación.

Es importante resaltar, que el trabajo fue realizado a partir información recogida en algunos textos que hablan del pasado lejano de esta población, y conversaciones sostenidas con una de las señoras más viejas del pueblo quien, podemos suponer, inspiró el personaje de la abuela:

ABUELA: “Miren la Tierra, que bello es todo
miren las montañas, los árboles,
las flores, los animales, que maravillosa creación.

NIÑOS: Abuela, nosotros sabemos que fue Dios
Quien hizo todas las cosas pero
¿Por qué hizo que en San Rafael hiciera tanto frío?

La maestra nos ha dicho
Que esto pasó durante el diluvio.

ABUELA: Si, eso es muy cierto,
Durante el diluvio se fue acumulando
Una gran cantidad de agua, y se congeló
Hasta formar glaciares, o masas de hielo.

Pero a medida que el sol fue calentando
Se fueron derritiendo hasta formar montañas
Y formarse este relieve tan lindo de San Rafael.

NIÑOS: Abuela ¿Por qué no nos cuentas la historia de San Rafael?

ABUELA: Yo tengo un libro, un poco viejo
Pero nos cuenta un poco sobre el principio de San Rafael
Escuchen lo que dicen las montañas.

MONTAÑAS: Al principio sólo se escuchaba el silencio de la noche,
Luego vino el viento, y el movimiento de las distintas plantas
Que tiritaban de frío.

Poco a poco se fueron llenando los alpes con sus hermosas flores.

RÍO: Llegaban animales a saludarnos.

SOL: El Cóndor y los pajaritos jugaban al escondite entre las nubes.

ÁRBOL: San Rafael era un Páramo salvaje,
Para ese entonces no pasaba mucha gente por aquí.

NIÑOS: ¿Y no había indios?

MONTAÑA: Los indios no se quedaban mucho tiempo,
Pues aún había mucho hielo, y ellos no soportaban el frío.
A veces caía nieve y sólo estaban de paso.

Recuerdo nuestra impresión al ver el primer visitante,
El señor Rafael Arismendi.

ÁRBOL: Fue para el año 1872.

PIEDRA: Vino a buscar animales.
Muchos dicen que San Rafael era un potrero
Donde pastaban los animales de la gente de Mucuchíes

ABUELA: Él contaba que pasó mucho frío
Y que a veces se arropaba con hojas de frailejón.

PIEDRA: Recuerdo que dormía debajo de nosotros
Para protegerse del frío

Durante la noche miró y miró el cielo y las estrellas,
Le gustó tanto, tanto, que hizo una casa para protegerse del frío.

AUBELA: Fue así como empezó a llegar gente

Y a construir casas de bahareque,
Algunas aún existen, como la de La Vega, de Juan Balza.
Pero sólo quedan las ruinas, de la casa del señor Arismendi.

Fueron cortando la hierba y formando caminos.
Mi mamá me contaba que la plaza era como una parcela,
Como la que queda debajo de la casa de Juan Félix.
Que la prefectura era una casa de teja, con sólo dos calabozos
Un pasillo y la puerta principal.
No había fiestas patronales,
Porque esas se fundaron en 1955.

La Iglesia era más pequeña, tenía una escalinata al frente
Y era de bahareque también.

NIÑOS: ¿Quién le puso el nombre de San Rafael?

ABUELA: Escuchen lo que dice el río.

RÍO: Antes, cuando sólo había unas dos familias habitando el pueblo,
Se llamaba El Llano del Trigo,
Porque lo que más se sembraba era eso.

VIENTO: La gente era muy unida y trabajadora,
Se levantaba temprano a pesar del frío
A recoger sus cosechas.

ABUELA: Compartían todo,
Si a alguien le faltaba un poco de harina
Le cambiaba con otro por un pedazo de panela;
Si alguien se enfermaba
Se visitaba y se hacían remedios caseros,
Vivíamos en un paraíso, a pesar del frío.

NIÑOS: Qué lástima que ha cambiado tanto.

ABUELA: las montañas siempre nos dicen:

MONTAÑAS: A pesar de que en San Rafael sea todo diferente,
Nosotros aún sentimos el espíritu de unidad dentro de la gente.

ABUELA: Si ustedes ven con los ojos del corazón
Y escuchan con el alma
Verán y sentirán eso,
Escuchen lo que dice el sol

SOL: Beberán de la paz y del agua,
De la grandeza de este cielo,
Que los cubre y jamás los olvida.

VIENTO: Dense la mano y verán lo que te hemos mostrado

ABUELA: Recuerdo un verso que escribió Rafael Arismendi:

No es la dicha el gaje de la vida
Ni un objeto final
Es el placer, es tan sólo pensar
Que el mañana no se encuentra
Más lejos que el ayer...

Antímano y La Vega, Caracas

En este caso el trabajo se inicia en noviembre de 1999.

El contacto con estas comunidades se concretó a través de dos escuelas de Fe y Alegría: el Prisco Villasmil del Sector Santa Ana de Antímano, y el Andy Aparicio del Sector Las Casitas de La Vega.

En ambas comunidades el trabajo se inició con niños del ciclo básico, cuyas edades estuvieron comprendidas en el primer período entre los 6 y los 8 años aproximadamente.

Desde la fecha indicada, hasta el presente, la labor ha sido continua, interrumpida únicamente por la temporada de vacaciones en el período de clases del sistema de educación formal.

Esta experiencia ha generado importantes procesos en cada caso, a saber:

1. Durante el primer año de trabajo, se logró integrar un grupo de niños estable de participantes, quienes pusieron en común sus preocupaciones con relación al entorno que les rodea.

   Con mayor conciencia en algunos casos que en otros, los niños de ambas comunidades generaron historias llenas de fantasía y personajes mágicos, para reflejar la violencia que existe en su entorno.

   Así, personajes como caballeros que buscan salvar a alguna doncella en peligro, llevan consigo armas de fuego (pistolas o metralletas), que utilizan para enfrentar a sus enemigos; en otros casos, los brujos o hechiceros lograban hacer tomar pócimas a sus víctimas que les provocaban la muerte inmediata.

No faltaban las escenas de enfrentamiento entre ambos bandos, con algún número de víctimas, y en algunos casos hasta era inexistente el acostumbrado final feliz de los cuentos de hadas.

Especialmente significativa fue, en este período, lograr la integración de niños hasta el momento aislados, notar mejorías en su capacidad para el trabajo en equipo y un aumento en sus niveles de atención, todavía insipientes pero en franca mejoría comparándose con el estado inicial.

2. Durante el período 2000 – 2001 se logró desarrollar un trabajo teatral de mayor profundidad y precisión; pero lo más importante de este segundo año, fue el surgimiento de una discusión más concreta sobre temas específicos, y la visualización de soluciones frente a los problemas planteados.

   Resalta en este sentido el proceso desarrollado en la comunidad de La Vega, donde el tema tratado por los niños participantes fue el de las drogas, como tentación continua existente en su entorno y que se hace más visible a medida que se convierten en jóvenes, y flagelo que ha dañado la vida de muchos de sus familiares o amigos.

   La historia dramatizada planteaba la frustración de un muchacho que no estaba saliendo muy bien en sus estudios, y que debido a su nivel socioeconómico y su raza era rechazado por un grupo de su colegio, con el cual deseaba hacer amistad. El niño protagonista (que como personaje era un joven), tomaba conciencia en algún momento de una supuesta condición inferior, y se decía a sí mismo: “es verdad, yo soy pobre y soy negro, no puedo pretender que me acepten...”

   En el peor momento de su crisis, es llamado desde la calle por un grupo de drogadictos, que le aseguran tener la solución a sus problemas. Es así como entra en el mundo de las drogas, y por un tiempo se siente poderoso y casi “dueño de su barrio”.

   Más tarde, luego de una redada y posterior enfrentamiento policial que termina en la detención de la mayor parte de su “banda”, el joven, que logró escapar, retorna

al colegio buscando apoyo en una vieja amiga, y descubre que ese mismo día están graduándose quienes antes fueron sus compañeros.

Se acerca a ellos y reconoce que sus propias decisiones lo han llevado a donde se encuentra. Quienes le rechazaron en el pasado también reconocen su estupidez, y le tienden la mano.

Aunque vemos como el joven se arrepiente y jura poner de su parte para reconstruir su vida, podemos decir que el final de la historia queda a abierta interpretación de la audiencia.

Como vemos, no solamente el tema tratado y el hilo argumental son más profundos y completos en este segundo período, sino que además refleja un proceso reflexivo en los niños participantes.

Es importante acotar que en ningún momento de la dinámica se forzó tema alguno, tal y como está constituida la experiencia y el modelo planteado; únicamente se facilitó información al respecto, y se facilitaron herramientas para la construcción dramática y la representación.

El proceso de preparación de los niños como “actores”, para mostrar su propia historia, pasa por un necesario proceso de toma de conciencia y desarrollo de sus particulares habilidades expresivas y de comunicación, y les deja saber que sus opiniones son válidas e importantes.

De este trabajo resalta, además, que se dieron varias presentaciones dentro del colegio Andy Aparicio, y una de ellas se realizó a adolescentes del final del ciclo básico. Es así como niños de 5to grado mostraron su obra teatral y entraron en diálogo abierto con adolescentes de 8vo grado, replanteándose preguntas y ofreciéndose sus propias respuestas al respecto.

3. El período 2001-2002 se inició en noviembre del 2001, y es muy pronto todavía para construir visiones al respecto. Baste con acotar que el trabajo se ha concentrado, además del colegio Prisco Villasmil de Antímano, en cuatro escuelas públicas de esta comunidad, a las cuales se accede este año por vez primera.

Parroquias de Río Chico y El Guapo en el Municipio Páez (Edo. Miranda)

En esta región todo el proceso da inicio en febrero del año 2000, con el apoyo de Acción Solidaria, y con el propósito de complementar el conjunto de acciones que la UCAB desarrolla en la región, luego de las inundaciones ocurridas en diciembre de 1999.

El equipo de Medatia se presenta en la comunidad como el grupo que trabajará un componente llamado “recreativo” y que más tarde ha sido llamado sencillamente como “teatro”.

Luego se confirmaría que llamarlo “re-creativo” tiene el sentido de que a través del trabajo artístico, más específicamente teatral, los niños, jóvenes y adultos participantes tienen oportunidad de re-crear o re-inventar su propia realidad, y compartir sus visiones y expectativas con la comunidad.

Las primeras actividades en esta región fueron específicamente:

- La presentación de piezas de teatro para niños, montadas por el Grupo de Teatro UCAB.
- La realización de obras por parte de los propios niños de la comunidad, con temática libre.

Esta forma de iniciar el contacto comunitario fue sumamente efectiva, pues a través de las diversas presentaciones realizadas se captó la atención de varias comunidades de la zona, y se inició el conocimiento de sus condiciones generales y la de sus niños.

En esta primera etapa resaltó un alto nivel de dispersión, y al tiempo un profundo asombro por los personajes presentados en cada pieza. Han pasado ya casi dos años de las primeras presentaciones, y todavía algunos integrantes del grupo son conocidos con el nombre de sus personajes y no por los reales.

Esto es especialmente significativo pues refleja además la tendencia hacia lo imaginativo, hacia el juego creativo en esta comunidad, lo cual facilita la transmisión y construcción de mensajes por la vía teatral (realizada como hemos descrito aquí), con el potencial de tener un alto impacto en actitudes y acciones concretas.

También se hacía ello evidente en el trabajo sobre temas libres, los cuales versaban en la mayoría sobre divisiones entre comunidades o grupos, la apatía y la poca participación, como principales dificultades para superar los problemas comunes, agudizados luego de las inundaciones.

En un segundo período, iniciado en enero del 2001, se generaron experiencias específicas, como continuidad de la presencia de Medatia en la región, a saber:

- Teatro para docentes

  Se dio inicio a un primer taller, que rápidamente generó como resultado el montaje de dos piezas de distinto carácter:

  - Una pieza cómica y breve:

    El director da la orden de que todo se disponga para iniciar la filmación de la escena, los actores se preparan y todo da inicio a la orden "preparados, filmando, ¡Acción!"... Pero pronto se detiene la escena, pues el director no está contento, y ordena una repetición, y luego otra, y otra... A veces con excesiva alegría (los actores dicen sus textos riendo a carcajadas), otras con excesiva rabia o tristeza... Finalmente, cuando el Director, frustrado por no haber conseguido lo que estaba buscando, se retira, los actores, por su cuenta, realizan la escena en el tono adecuado. Todos celebran felices, hasta que el camarógrafo indica que se ha olvidado de colocar el rollo de película.

  - Una pieza para niños:

    Basada en el cuento "El Sapo Enamorado", que narra las desventuras de un sapo, prendado de una pata. Aunque todos están seguros de que ese amor no puede tener consecuencias porque son animales muy diferentes, pata y sapo terminan reconociendo la profundidad de lo que sienten el uno por el otro, y concretando su matrimonio por encima de sus desigualdades.

Lo resaltante de este trabajo está en que este grupo de docentes se ha convertido en un equipo de trabajo estable, desarrollando a través de la práctica teatral nuevas

competencias para la labor que desempeñan en las escuelas, e integrando las habilidades propias de su profesión a los procesos creativos de la realización teatral.

- Teatro para jóvenes en El Guapo

  Este ha sido un espacio de acción especialmente significativo, pues el proceso, que se inicia con un taller de actuación para jóvenes, ha traído como consecuencias:

  - Concreción de una agrupación estable de teatro, con la confluencia de jóvenes insertados y no insertados en el sistema de educación formal, y considerados en muchos casos como diferentes por su condición socioeconómica.
  - Montaje de una primera pieza teatral, cuyo tema central es la presencia de las drogas en la comunidad, la violencia que genera, y las nacientes bandas que dificultan la convivencia juvenil en la comunidad.
  - Reacondicionamiento de la casa cultural de la comunidad, en manos de la propia comunidad y sin intervención externa.
  - Revitalización de la participación juvenil en actividades culturales.
  - Mayor conciencia en la importancia que tiene la casa cultural como espacio para la realización de actividades culturales y el encuentro con la comunidad.
  - Como es de esperarse, los jóvenes reflejan una mayor conciencia de sus condiciones de vida, de su comunidad, y expresan anhelos por generar cambios en su entorno, retomando sus propias vidas.

- Teatro para niños en el Cristo

  En estos talleres, ha resaltado el tema de la desorganización comunitaria y la apatía general.

  Los niños han planteado una y otra vez esta temática, ofreciendo la oportunidad para una importante reflexión a toda la comunidad.

  Además han desarrollado una mayor capacidad de atención y de trabajo coordinado en equipo.

Actualmente se lleva a cabo una tercera etapa, cuyos resultados están por verse.

De esta forma hemos realizado un breve recorrido por las comunidades en las cuales Medatia desarrolla sus actividades, a través de una metodología flexible, que genera diversos procesos y respuestas.

Los resultados de esta dinámica pueden verse muy claramente en el caso de San Rafael de Mucuchíes del Municipo Rangel (Estado Mérida), región donde Medatia tiene la mayor cantidad de tiempo trabajando.

Esto nos deja ver que las comunidades (o los participantes, pues lo mismo ha ocurrido con los facilitadores), se van apropiando de su propio proceso reflexivo y creativo, generando diversas expresiones de su propia condición y proponiendo respuestas que, por ello, les pertenecen en su totalidad.

Los facilitadores (estudiantes o egresados de diversas escuelas en la UCAB) viven el mismo proceso. Actualmente, por iniciativa de los propios facilitadores, se ha generado trabajo de diversa índole, talleres o actividades concretas que emergen con sus diferencias, partiendo del mismo método o modelo común:

- Trabajo de poesía centrado en la recreación y el compartir de los sueños.
- Aplicación de los talleres a ancianatos.
- Integración de técnicas periodísticas y literarias como el relato de vida.
- Intercambio con facilitadores de otras regiones (en octubre del 2001 dos facilitadores de Medatia viajaron a Bélgica para compartir su experiencia con el Centro Teatro-Acción y la Universidad Libre de Bruselas).

Es importante aclarar que estas nuevas tendencias, naciantes áreas de acción, son consecuencia de una labor ininterrumpida, de la profundización del trabajo de Medatia, y de una metodología de trabajo que empieza a consolidarse y a generar otras iniciativas.

CONSIDERACIONES FINALES

El conjunto de ideas que se presentan a continuación constituyen un nuevo punto de partida, para comprender y acompañar la evolución de la experiencia Medatia.

Constituyen los puntos de luz de la constelación que advertimos dibujaríamos al principio, la cual nos ofrece, en su conjunto, la imagen de pensamientos e intuiciones, de vivencias, en fin, de lo que hemos llamado una práctica de *educomunicación para el desarrollo humano y social creativo.*

Además de estas consideraciones, debemos confirmar nuevos retos surgidos de este proceso reflexivo: uno es el desarrollo de un trabajo investigativo posterior, que lleve el modelo a contextos más amplios de generación de dinámicas de educomunicación con productos diferentes (programas de radio o televisión, periódicos o murales comunitarios, trabajos periodísticos, etc.); otro, es el diseño de una cátedra de educomunicación en la UCAB, específicamente en la Escuela de Comunicación Social.

Ambos productos están motivados en la perspectiva, hasta ahora corroborada por el presente recorrido, de que el teatro (como dinámica educomunicacional) es una poderosa herramienta de aprendizaje, y constituye una experiencia que puede llevar al desarrollo posterior de frutos comunicacionales o educativos diversos.

Es por ello que nos proponemos aplicar el esquema aquí planteado en el espacio de formación de un grupo de jóvenes estudiantes universitarios, con el propósito de generar una experiencia creativa y de aprendizaje práctico que coloque en perspectiva la relación entre educación y comunicación social.

Por ahora, para colocar el necesario punto y aparte, sirvan las ideas que a continuación presentamos:

Desarrollo

- El desarrollo es, en primer lugar, el despertar de las conciencias individuales. No ocurre abruptamente, sino que se trata de un proceso que se teje lentamente, desde la unidad más pequeña de los sistemas sociales: el hombre.

- El desarrollo, además de empezar y terminar en el ser humano, debe ser creativo y recreativo, en el sentido de que a través de la repetición conciente de ciertas rutinas sociales, de ciertas historias, mitos, leyendas, rituales o prácticas, el hombre reinventa su propia realidad, y ella empieza a significar algo más de lo que se puede ver.

- El hombre trasciende contándose historias de sus propios misterios, ilusiones y realidades. Únicamente a través de un núcleo hecho de anécdotas, dudas y temores, se moviliza el colectivo de forma compacta y real hacia un objetivo común. Este es un principio básico de los procesos comunicacionales (educomunicacionales).

- La ética, vale decir, la conciencia sobre la libertad para obrar y convivir como ser humano, es el centro de los procesos de desarrollo, pues obliga a la coherencia.

- La confianza que se genera en el grupo es otro elemento de vital importancia. No hay cambio posible, ni calidad de vida, mucho menos desarrollo, si un ser humano no puede confiar en el otro.

- El conocimiento útil para alcanzar mejor calidad de vida, está en la acción, en las historias, no en los conceptos. Aquellas dibujan realidades cambiantes y posibles, metas amplias hacia las cuales podemos movilizarnos. Una anécdota, una pieza teatral, muestra nuestras contradicciones, y caminos posibles hacia la realización y la felicidad.

- Sin conciencia del sí mismo no hay cambio, ni desarrollo posible. El mundo está constituido de imagines e interacciones. El hombre ha inventado su propia realidad, y solamente siendo conciente de que él es referencia total de su entorno, podrá ordenar el complejo conjunto de sus decepciones e interactuar en sociedad.

Comunicación

- ¿Por qué el teatro?

  Porque las palabras se convierten en acción. Palabra y acción constituyen la unidad esencial que permite la vivencia real del mensaje. El teatro es, desde nuestra perspectiva, ya no solamente el más antiguo medio de comunicación, sino el escenario de múltiples actos comunicacionales, sensibles y reales, que movilizan al actor (social) a ir hacia los otros, a ofrecerse, siendo él la confirmación de sus propias palabras. El teatro responsabiliza, moviliza.

- A través del teatro (palabra y acción) realizamos una reflexión ética. Esto quiere decir que probamos de forma total y abierta nuestra libertad para la resistencia, para trastocar el orden de cosas, para hacer uso conciente de nuestra creatividad, y sacar nuestros impulsos ocultos, la fuerza de nuestros fantasmas interiores. La presencia del otro es lo que hace que esa libertad tenga sentido y no produzca destrucción sino edificación.

- El teatro es una práctica válida, como dinámica de comunicación y educación, para impulsar procesos de desarrollo, de planificación no centralizada, no directiva, que produce movilización y descubre, como vivencia, metas y propósitos comunes.

- El grupo obliga, por la multiplicidad de voluntades, voces y conciencias que se entretejen, a un mínimo de coherencia donde hasta la mentira y la incertidumbre cobran un sentido de estímulo. Al unificar voces y acción en el hecho teatral, se descubren significados del compartir, convivir y confrontar la realidad: surge entonces la comunicación, que es acción común, confianza, FE.

- La expresión, el reconocimiento de mí mismo y del otro como interlocutores válidos e importantes, la conciencia sobre las decisiones que hacen posible la diferenciación del mensaje y su integración en el sujeto como referencia de todo lo que se realiza y comprende, son los elementos esenciales de la comunicación, cuyo efecto principal es la confirmación del individuo como ser digno.

- El mensaje no es algo que se elabora con el propósito de informar, persuadir o entretener, sino que se va construyendo colectivamente para traer a la conciencia

social lo que hierve en el interior de los individuos, y que representa los obstáculos y las oportunidades del cambio. El mensaje convoca a la acción y al cambio.

Aprendizaje

- Se confirma la vieja lección de Paulo Freire: no es posible enseñar algo a alguien verdaderamente, únicamente podemos provocarlo, casi seducirlo para que por sí mismo vaya siendo testigo de la revelación de sus propios misterios, y más tarde los del entorno. Únicamente podemos dar indicios, a través de imágenes e historias humanas, de lo que creemos saber, el resto debe reinventarlo eternamente la siguiente generación.

- El facilitador realmente no enseña nada específico o concreto, sino que induce a la toma sucesiva de opciones que trazan cada vez un camino completamente nuevo. El facilitador allana el terreno para el desplazamiento de los otros (y se vuelve aprendiz de su proceso), a quienes ofrece sencillamente las preguntas que a forjado a través de su experiencia.

- Todos son, en este sentido, facilitadores y aprendices. No hay nada que enseñar, no hay propósito final en forma de meta concreta sobre la cual hay que convencer a otros. No es necesario persuadir a nadie. Por eso el proceso comunicacional se vuelve más rico y completo. Desde el principio, todos son excitados por la fuerza de sus propias impresiones y propósitos.

- Aprender es descubrir y a la vez hacer realidad lo imaginado. El aprendizaje es una búsqueda, que se realiza sobre visiones de la realidad, siempre cambiantes.

- No es necesario responder preguntas, únicamente colocarlas en a representación, pues en ella se propondrán siempre posibles caminos para desentrañarlas. Su importancia radica en que constituyen indicios de lo esencial, que no puede nombrarse sino compartirse, intuirse en la acción, en las historias que colocadas en escena cobran vida y entonces reflejan, en su magnitud, la paradójica existencia humana.

- Por medio de la penetración en el mundo de lo intersubjetivo, el ser humano es capaz de aprender significativamente, y de superarse a sí mismo y a su circunstancia.

- A dinámica educomunicacional no se produce unilateral ni directivamente. Se constituye a través de una idea central que se define colectivamente, en ocasiones no percibida concientemente hasta el final del proceso. Esa idea, tema o propósito, esa intuición o sensación inicial, que habita en el interior de los sujetos, de los actores, funge de núcleo generador de toda la dinámica. Actúa como guía, nos compromete con algo común, nos involucra.

Cerremos ahora con esta idea esencial:

Nuestra sociedad está sostenida (constituida), y se desarrollo (cambia) a través de actos comunicacionales en diversos niveles. El acto comunicacional es esencialmente un conjunto de opciones, que el hombre realiza creativamente, puesto que las referencias para realizarlas las genera por cuenta propia.

Las referencias esenciales vienen o pasan por el tamiz interior, que está constituido principalmente de experiencias. Para ubicar nuevas experiencias o referencias (aprender o generar conocimiento) es necesario haber sido iniciado a través tanto del encuentro con un impulso primero (generalmente ubicado en la niñez) y la confrontación con el lugar que ocupamos en el momento presente. A partir de allí podremos desarrollar nuestras perspectivas, visiones, opiniones, inclinaciones, y tomar decisiones apropiadas para ir (evolucionar, crecer) hacia donde deseemos.

Para nosotros este debe ser esencialmente el proceso de aprendizaje, y si se quiere, de aprendizaje del comunicador y del educador, ambos articuladores por excelencia de nuestra sociedad.

En el centro, la recuperación concreta de algo esencial: el misterio de la individualidad, no minimizada por lo personal excluyente, sino integrada al colectivo, a la sociedad. Así el surgimiento de valores indispensables para “vivir bien”. Así es posible repetir la hazaña (sencilla, pequeña) de la trascendencia y por tanto acceder a una mejor vida humana.

EPÍLOGO

Ahora que releo estas páginas me doy cuenta, una vez más, de lo que significan.

Siento algo de temor frente al compromiso que supone lo expresado, y el difícil reto de enfrentar, día a día, la opción de ser coherente y honesto, ser “uno” con lo que he dicho. He aprendido que el temor no representa limitación alguna, que es el indicio de la importancia que esto tiene para mí, y de lo involucrado que me encuentro.

Lo cierto es que no estoy solo en este transitar, y que son los otros quienes me permiten el privilegio de la exigencia, quienes me convocan verdaderamente a preguntarme, reflexionar y recorrerme, creer y crecer.

Es este nuestro viaje, nuestro proceso, nuestro descubrimiento. Y no en el sentido de que es exclusivo, o que somos sus propietarios; en realidad es todo lo contrario: es un bien común, el proceso de construcción de una visión compartida, y una oportunidad, no siempre fácil, de andar y comprender quizás algo sobre nosotros mismos.

No hay mucho más que decir.

Reconocernos, comunicarnos, encontrarnos, esa es nuestra opción, ese nuestro aprendizaje.

Por ahora la experiencia seguirá repitiéndose y desarrollándose. Y nosotros en ella. “Gracias a Dios”.

BIBLIOGRAFÍA

APONTE, Virginia. A partir de la Docencia en el Teatro Ucab: Una Propuesta Educativa. UCAB. Venezuela, 1997.

BARBA, Eugenio. Más Allá de las Islas Flotantes. Grupo Editorial Gaceta. México, 1986.

BARBERO, Jesús Martín. De los Medios a las Mediaciones. Editorial Gustavo Gili. México, 1997.

BENJAMIN, Walter. Imaginación y Sociedad. Editorial Taurus. España, 1998.

BORDENAVE, Juan Díaz y Horacio Martins de Carvalho. Planificación y Comunicación. Editorial Don Bosco. Ecuador, 1978.

DILTS, Robert y Todd Epstein. Aprendizaje Dinámico con PNL. Ediciones URANO. España, 1997.

Educación y Transformación Social. Autores Varios. Editorial Laboratorio Educativo. Venezuela, 1998.

FREIRE, Paulo. La Educación como Práctica de la Libertad. Siglo XXI Editores. España, 1998.

FREIRE, Paulo. Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI Editores. Argentina, 1970.

FUKUYAMA, Francis. La Confianza. Ediciones Grupo Zeta. España, 1998.

GIDDENS, Anthony. La Constitución de la Sociedad. Amorrortu Editores. Argentina.

GOLEMAN, Daniel. La Inteligencia Emocional. Javier Vergara Editores. Argentina, 1996.

GROTOWSKI, Jerzi. Hacia un Teatro Pobre. Siglo XXI Editores. España, 1970.

GUTIÉRREZ, Francisco. Pedagogía de la Comunicación en la Educación Popular. Editorial Popular. Venezuela, 1992.

HELLER, Agnes. Bénjamin: La Belleza como Idea. Artículo en revista Constelaciones de la Comunicación. Año I, No 1. Argentina, 2000.

HUERGO, Jorge A. Comunicación/Educación: Itinerarios Transversales. Ponencia presentada en el encuentro sobre Educomunicación. Publicado por la Fundación Universidad Central de Bogotá. Colombia, 2000.

KAPLÚN, Mario. Una Pedagogía de la Comunicación. Ediciones La Torre. España. 1998.

La Educación en Materia de Comunicación. Autores Varios. UNESCO.

LITTLEWOOD, William. La Enseñanza de la Comunicación Oral. Paidós Comunicación. España, 1994.

LUHMANN, Niklas. Sistemas Sociales. Alianza Editores.

MARINA, José Antonio. Crónicas de la Ultramodernidad. Ediciones Anagrama. España, 2000.

MARINA, José Antonio. Ética para Náufragos. Ediciones Anagrama. España, 1995.

MARINA, José Antonio. Teoría de la Inteligencia Creadora. Ediciones Anagrama. España, 1993.

MARTÍNEZ Terrero, José. Comunicación Grupal Liberadora. Editorial Paulinas. Argentina, 1996.

MENCHEN, Francisco. Descubrir la Creatividad. Ediciones Pirámide. España, 1998.

MONTES, Zoraida. Más Allá de la Educación. Editorial Galac. Venezuela, 1996.

O´SULLIVAN, Jeremiah. La Comunicación Humana. Fondo de Publicaciones Polar-UCAB. Caracas, 1996.

PICCINI, Mabel y Ana María Nethol. Introducción a la Pedagogía de la Comunicación. Editorial Trillas. México, 1997.

REDONDO, García Emilio. Educación y Comunicación. Editorial Ariel. España, 1999.

ROGERS, Carl R. Libertad y Creatividad en la Educación. Editorial Paidos. Argentina, 1978.

SAVATER, Fernando. El Valor de Educar. Editorial Ariel. Colombia, 1991.

SAVATER, Fernando. Ética para Amador. Editorial Ariel. Colombia, 1997.

SHAH, Idries. Aprender a Aprender. Editorial Paidos. España, 1994.

TONUCCI, Francesco. La Investigación como Alternativa a la Enseñanza. Editorial Laboratorio Educativo. Venezuela, 1999.

URDANETA, Carlos. La Derrota de la Pobreza. Editorial San pablo. Venezuela, 1992.